

PRÁCTICAS FEMINISTAS DE TRANSFORMACIÓN DE LA ECONOMÍA



AUTONOMÍA DE LAS MUJERES Y AGROECOLOGÍA
EN VALE DO RIBEIRA

sof

PRÁTICAS FEMINISTAS DE TRANSFORMACIÓN DE LA ECONOMÍA

AUTONOMÍA DE LAS MUJERES Y
AGROECOLOGÍA EN VALE DO RIBEIRA

São Paulo, 2018



**Prácticas feministas de transformación de la economía
Autonomía de las mujeres y agroecología en Vale do Ribeira**

Publicación de SOF - Sempreviva Organização Feminista

Coordinación editorial

SOF Sempreviva Organização Feminista
Rua Ministro Costa e Silva, 36
Pinheiros – São Paulo/SP
CEP 05417-080
(11) 38193876
www.sof.org.br
sof@sof.org.br

Equipo editorial

Elaboración de textos: Gláucia Marques, Miriam Nobre, Renata Moreno, Sheyla Saori y Vivian Franco.
Carla Jancz (colectivos Actantes y Maria Lab) y Rosana Miranda (Christian Aid)

Les agradecemos a Fabiana Ribeiro, Isabelle Hillenkamp, Giovanna Galeotti, Monika Otterman y Natália Lobo por los informes de actividades que sirvieron de insumo a esta publicación.

Edición de texto: Aventura da Narração. Alessandra Ceregatti, con la colaboración de Sandra Maria Sebben

Proyecto gráfico y diagramación: Caco Bisol

Ilustración de tapa y páginas 37, 43 e 59: Leila Monsegur

Fotos: Carla Vitória, Gláucia Marques, Mariana da Matta, Monika Otterman, Rosana Miranda, Sheyla Saori

Traducción al español: Mauro Ramos

Apoyo: Fondo Newton del Consejo Británico

Colaboración: Christian Aid

Impresión: Pigma Gráfica e Editora Ltda.

Tiraje: 200 ejemplares

Esta obra está bajo Licencia  Creative Commons – Atribución – Uso No Comercial – Compartir Igual 4.0 Internacional.

SOF Sempreviva Organização Feminista

N754 Prácticas feministas de transformación de la economía: autonomía de las mujeres y agroecología en Vale do Ribeira / Carla Jancz, Gláucia Marques, Miriam Nobre, Renata Moreno, Rosana Miranda, Sheyla Saori, Vivian Franco; traducción Mauro Ramos São Paulo: SOF, 2018. 68p.

ISBN 978-85-86548-30-7

1. Feminismo 2. Economía feminista 3. Agroecología 4. Autonomía
I. Título

ÍNDICE

- 4 PRESENTACIÓN
- 7 INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO
- 13 PRINCIPIOS Y CONTENIDOS QUE NOS ORIENTAN
 - 14 FEMINISMO ANTIRRACISTA Y ANTICLASISTA
 - 16 ECONOMÍA FEMINISTA: LA VIDA EN EL CENTRO DE LA ECONOMÍA
 - 19 AGROECOLOGÍA
 - 22 ECONOMÍA SOLIDARIA
 - 26 CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE MERCADOS
- 31 PRÁCTICAS METODOLÓGICAS: APRENDIZAJES DEL TRABAJO DE CAMPO
 - 32 AUTONOMÍA DE LAS MUJERES
 - 32 TIEMPO: DINÁMICA DEL RELOJ
 - 33 ESPACIO: DISEÑO DE LA UNIDAD DE PRODUCCIÓN
 - 34 NUESTRO CUERPO
 - 41 REDES AUTÓNOMAS DE COMUNICACIÓN
 - 43 TRABAJANDO LA AUTOGESTIÓN DEL GRUPO: TALLER DE BALAIO
 - 46 PRÁCTICAS AGROECOLÓGICAS FEMINISTAS
 - 47 CONSTRUCCIÓN COLECTIVA E INTERCAMBIO DE SABERES
 - 47 PRÁCTICAS PARA LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES
 - 48 ALTERNATIVAS DE SANEAMIENTO BÁSICO
 - 49 LIBRETAS AGROECOLÓGICAS
 - 52 COMERCIALIZACIÓN
 - 52 TEJIENDO LA RED CON LOS GRUPOS DE CONSUMO
 - 55 OTROS CANALES: FERIAS Y MERCADOS INSTITUCIONALES
 - 60 PROCESOS PARTICIPATIVOS DE CERTIFICACIÓN
 - 63 MONITOREO Y EVALUACIÓN: CONSTRUYENDO INDICADORES DE AUTONOMÍA DE LAS MUJERES
- 68 BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN

En 1998, *Sempreviva Organização Feminista (SOF)* publicó el cuaderno “Género y agricultura familiar”, relatando un proceso de construcción colectiva del conocimiento que involucró mujeres rurales de movimientos autónomos de mujeres, del movimiento sindical y de ONG del campo agroecológico. Esa semilla creció y dio muchos frutos. De la reflexión sobre conceptos descriptivos como “género” y “agricultura familiar”, fuimos caminando para la afirmación de posicionamientos políticos alternativos: “feminismo”, “soberanía alimentaria” y “agroecología”¹.

Esa trayectoria ha sido compartida con varias compañeras, muchas de las cuales se articulan en el Grupo de Trabajo (GT) de Mujeres de la Articulación Nacional de Agroecología (ANA) o en la Red Economía y Feminismo (REF). Con ellas participamos de procesos de construcción conjunta de políticas públicas de fortalecimiento de la autonomía económica de las mujeres rurales. Este es el caso de los llamados públicos para Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER) en agroecología y para mujeres, realizadas por la Directoría de Políticas para las Mujeres Rurales del extinto Ministerio del Desarrollo Agrario (DPMR/MDA). Y así nos sentimos interpeladas a responder al llamado público de ATER Mujeres e Vale do Ribeira, región en donde ya contribuíamos con la construcción de la Marcha Mundial de las Mujeres y de políticas de enfrentamiento a la violencia contra las mujeres. La ejecución de la política de ATER ocurría a la vez que manteníamos los principios de construcción conjun-

ta del conocimiento, característica fundamental de nuestro feminismo y de la agroecología².

SOF inició su actuación en la región en 2009, buscando construir en los territorios las condiciones para el acceso efectivo de las mujeres a las políticas. Ya entre diciembre de 2015 y marzo de 2017, trabajamos con ATER para mujeres con base agroecológica junto a 240 agricultoras familiares, pescadoras artesanales, quilombolas e indígenas de 13 municipios. En este proceso, creamos o fortalecimos 15 grupos de mujeres.

Como es común en regiones ricas en naturaleza y diversidad cultural y pobres en infraestructura e ingresos, cuando llegamos había mucha desconfianza: “es otro proyecto más”. Gran parte de las iniciativas de proyectos que se dan en Vale do Ribeira son relacionadas a infraestructura y siguen un patrón único que no escucha lo que las comunidades quieren hacer y no las acompaña cuando las dificultades empiezan a aparecer. Teníamos el desafío de superar ese tipo de actuación.

De a poco, fuimos construyendo con las mujeres una relación de confianza, fomentando las posibilidades de crecimiento. Nuestra actuación estuvo guiada por la autoorganización de las mujeres en colectivos en sus comunidades, por el reconocimiento del trabajo que realizan y los conocimientos que poseen, por el diálogo entre saberes y la reflexión conjunta sobre los desafíos en diferentes órdenes, desde plaga de caracoles hasta el cierre de escuelas rurales. Respondiendo a las demandas de cada grupo, fuimos inventando maneras de lidiar con la producción, la comercialización y la participación política.

1. Para un relato sobre esta trayectoria ver Nobre 2013.

2. Para una reflexión sobre construcción del conocimiento agroecológico a partir del debate realizado por la REF ver <http://www.sof.org.br/2018/02/26/sintese-2014>



La reflexión sobre nuestra práctica en conjunto con las agricultoras se profundizó mediante una investigación-acción realizada en conjunto con el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD) de Francia y el Instituto de Altos Estudios en Desarrollo (IHEID), de Ginebra, Suiza. Esa investigación se inserta en los marcos del proyecto “Análisis feministas de la economía social y solidaria: visiones desde América Latina e India”, que buscó debatir sobre cómo las experiencias de economía solidaria pueden o no ir más allá de la visión tradicional de qué es trabajo y qué es producción para pensar en otras formas de organizar la producción de la vida. En el Vale do Ribeira, la investigación nos ayudó a pensar cómo superar las fragmentaciones del sujeto (madre, esposa, agricultora), las especializaciones de las organizaciones (comercialización, derechos territoriales y seguridad alimentaria), y situar alternativas en un territorio en concreto. Las reflexiones siguen en articulación con investigadores y investigadoras de la Universidad Federal de São Carlos (UFSCar) en los marcos del proyecto “Economía Feminista y Solidaria: acciones para el fortalecimiento de la autonomía económica de las mujeres”, del cual también participa la *Associação Mulheres e Economia Solidária (Amesol)*.

A partir de marzo de 2017, la actuación de SOF en Vale do Ribeira tuvo continuidad a través de la constitución de un Programa de Capacitación en conjunto con la ONG Christian Aid y con el apoyo del Fondo Newton del Consejo Británico. La formación se estructuró en base a tres ejes: autonomía personal y colectiva de las mujeres, prácticas agroecológicas y construcción social de mercados.

Entre abril y diciembre de 2017, se realizaron 63 actividades, juntando dos o más co-

munidades y agricultoras y participantes de los grupos de consumo, además del gran seminario “Economía feminista y solidaria rediseñando el territorio” (<http://www.sof.org.br/2017/10/24/desafios-alternativas-e-organizacao-das-mulheres-do-vale-do-ribeira-sao-debatidos-em-seminario-e-feira/>), y un curso de formación de cuatro días (<http://www.sof.org.br/2017/11/27/mulheres-do-vale-do-ribeira-participam-de-formacao-sobre-economia-feminista-e-agroecologia/>). En total, participaron del proceso 238 mujeres y 29 hombres.

En esta publicación compartimos nuestro recorrido formativo, que pasa por una introducción sobre el contexto de la región, los principios que nos guían y las prácticas metodológicas sobre las cuales nos apoyamos para la construcción de la autonomía de las mujeres rurales y de agroecología.

Agradecemos a las mujeres agricultoras familiares, *quilombolas*³, indígenas y *caiçaras*⁴ del Vale do Ribeira por vivenciar esta jornada junto a nosotras. A las compañeras y compañeros de los grupos de consumo solidario que construyen los caminos por los cuales compartimos alimento y autonomía. A las compañeras de las instituciones de enseñanza e investigación del Grupo de Trabajo de Mujeres de la Articulación Nacional de Agroecología (ANA) y de la Marcha Mundial de las Mujeres que, en cada una de las áreas en las que actúan van libertando territorios, metro cuadrado a metro cuadrado.

Las siemprevivas

3. Así se denominan las más de dos mil comunidades descendientes de los *quilombos*, que llevaron a cabo un proceso de lucha y resistencia a la esclavitud en Brasil. Las comunidades quilombolas se autodefinen a partir de las relaciones con la tierra, el parentesco, el territorio, la ancestralidad, las tradiciones y prácticas culturales propias

4. Se denominan *caiçaras* los habitantes tradicionales del litoral de las regiones Sudeste y Sul de Brasil



INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO

El Vale do Ribeira, situado al extremo sur del Estado de São Paulo, es la mayor área remanente del Bosque Atlántico de Brasil. La presencia de un sinnúmero de comunidades tradicionales hizo posible la conservación de esas áreas. En la región existen 24 aldeas indígenas de la etnia guaraní, 66 comunidades quilombolas y 7.037 establecimientos de la agricultura familiar entre los cuales se encuentran campesinos tradicionales (llamados *caipiras*), pescadores tradicionales (*caiçaras*) y inmigrantes oriundos de metrópolis brasileñas, por lo general hijos de padres agricultores expulsados de la tierra en el pasado para áreas urbanas y que regresan a la actividad rural.

Con un área de casi 18 mil kilómetros cuadrados, Vale do Ribeira comprende 25 municipios: Apiaí, Barra do Chapéu, Barra do Turvo, Cajati, Cananéia, Eldorado, Iguape, Ilha Comprida, Iporanga, Itaóca, Itapirapuá Paulista, Itariri, Jacupiranga, Juquiá, Juquitiba, Miracatu, Pariquera-Açu, Pedro de Toledo, Peruíbe, Registro, Ribeira, Ribeirão Branco, São Lourenço da Serra, Sete Barras y Tapiraí. Según el Censo Demográfico 2010, su población es de 443.231 habitantes, siendo casi el 26% habitantes de áreas rurales. Del total de habitantes, 50,2% son hombres y 49,8% son mujeres (IBGE, 2011)

UN POCO DE HISTORIA

En 1969, durante la dictadura militar, período en que el país se gobernaba de forma autoritaria, violenta y sin democracia, se creó en la región el Parque Estadual de Jacupiranga, con 150 mil hectáreas. El área del parque abarcaba seis municipios, varias comunidades tradicionales que desde hacía mucho tiempo vivían allí,



así como agricultores inmigrantes que establecieron en la región, y ganaderos. Por los criterios de conservación, no se podría realizar actividad agrícola dentro del área del parque.

En 1970, la guerrilla rural de Carlos Lamarca, perteneciente a la *Vanguardia Popular Revolucionária (VPR)*, se instaló en la región y fue fuertemente reprimida por el Estado. Los conflictos por la tierra con la incertidumbre sobre los límites de las áreas, la superposición con áreas del parque, la adquisición ilegal de tierras y la extracción igualmente ilegal de madera y palmito se acentuaron durante la dictadura militar y todavía persisten, con momentos de mayor y menos tensión.

A mitad de los años 1980, sobre el final de la dictadura militar se vuelve a poner en la agenda política la lucha por la reforma agraria y el derecho a la tierra. Los conflictos por la tierra se acentúan en la región, con asesinatos de agricultores por sicarios y la criminalización de prácticas tradicionales de cultivo y manejo forestal. Sindicatos, asociaciones y pastorales sociales se fueron organizando en la región en ese período y aumentando su combatividad, lo cual condujo a que se tuvieran que establecer agendas de negociación con el poder público. La década de 1980 también fue un período de aumento de la especulación inmobiliaria en la región, con el aumento del valor de las tierras debido a las mejoras

en las carreteras que cortan región y el parque, como la autopista Regis Bittencourt (BR-116).

En la década de 1990, grandes empresas actuaron para instalar represas en la región del Vale do Ribeira. Es el caso del intento de construcción de la hidroeléctrica de Tijuco Alto, propuesta que solo fue derrotada definitivamente en 2018¹, después de casi treinta años de lucha de las comunidades de la región, coordinadas por el Movimiento de Amenazados por Represas del Vale do Ribeira (MOAB) y por el Movimiento de Afectados por Represas (MAB).

En 2008, se creó el Mosaico de Unidades de Conservación de Jacupiranga (Mosaico do Jacupiranga), área de 234.000 hectáreas, que contiene tres parques, cinco Reservas de Desarrollo Sustentable (RDS), cuatro Áreas de Protección Ambiental (APA) y dos Reservas Extractivistas (Resex)². La creación del Mosaico de Jacupiranga y de canales de diálogo con las comunidades afectadas redujo las tensiones, pero no resolvió todos los problemas. Algunas familias que permanecieron dentro de las áreas cuestionan los límites definidos.

A lo largo de los años 2000, particularmente a partir de 2003, con la elección de un gobierno democrático-popular, la región experimentó algunos avances. Se implementaron diversos programas y políticas públicas que buscaron combatir la desigualdad, garantizar derechos a la ciudadanía, fomentar la organización productiva y la agricultura familiar, promoviendo una perspectiva de desarrollo sustentable y solidario.

Por otro lado, pese a la publicación del decreto n.º 4.887, de 20 de noviembre de 2003,

1. <https://g1.globo.com/sp/santos-regiao/noticia/justica-declara-extinta-concessao-para-usina-no-vale-do-ribeira-sp.ghtml>

2. Las Reservas Extractivistas son un tipo de área protegida en Brasil destinada a la protección de los medios de vida y culturas de poblaciones tradicionales que practican extracción en pequeña escala.

EJEMPLOS DE PROGRAMAS IMPLEMENTADOS O FORTALECIDOS ENTRE 2003 Y 2016

- Obligatoriedad de compra progresiva de la agricultura familiar en el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE)
- Programa de Adquisición de Alimentos (PAA)
- Programa Nacional de Documentación de la Trabajadora Rural
- Crédito Especial para Mujeres – Pronaf Mujer
- Asistencia Técnica Sectorial para Mujeres
- Programa de Organización Productiva para las Mujeres Rurales
- Creación de la Modalidad Adicional de Crédito para la Mujer en la Reforma Agraria – Apoyo Mujer
- Titularidad en los beneficios sociales *Bolsa Família* (Beca Familiar) y *Minha Casa Minha Vida* (Mi Casa Mi Vida) y de garantía de ingresos (Garantía Safra)
- Incorporación de metas específicas para mujeres rurales e diversos planes nacionales, como el Plan Brasil Sin Miseria (BSM), Plan de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Plansan), y el Plan de Agroecología y Producción Orgánica (Planapo), además de las metas acordadas en el Plan Nacional de Políticas para las Mujeres (PNPM) y en el Plan Nacional de Desarrollo Rural Sustentable y Solidario (PNDRSS).

que reglamenta el procedimiento para la identificación, reconocimiento, delimitación y titulación de las tierras ocupadas por remanentes de las comunidades de los quilombos, el tema sigue siendo objeto de tensiones para la mayoría de los quilombos de la región, todavía sin contar con regularización definitiva de sus tierras.

También a partir de 2003 se crean legislaciones, estructuras gubernamentales y programas específicamente destinados a la promoción de la autonomía económica de las mujeres, como el llamado público de Asistencia Técnica y Ex-



tensión Rural sobre agroecología para mujeres. Otro aspecto muy importante es la efectucción de la doble titularidad de la tierra. Esas políticas le proporcionaron a las mujeres el derecho a ser protagonistas y beneficiarias directas de diversos programas y políticas de inclusión productiva.

ESCENARIO Y DESAFÍOS DESPUÉS DEL GOLPE EN BRASIL

En mayo de 2016, la ruptura del orden institucional brasileño mediante un golpe parlamentario definió una profunda reorientación de todas las políticas establecidas anteriormente que apuntaban a reducir la desigualdad social. El Ministerio de Desarrollo Agrario dejó de existir, abruptamente reducido a una institución menos relevante, recibiendo presupuestos restringidos y conducida por un equipo mucho menor. Las políticas vinculadas a los derechos de las mujeres fueron extinguidas o reducidas a niveles de funcionamiento mínimos y no fueron publicados nuevos llamados de ATER para mujeres. Las políticas anteriores de economía solidaria administradas por la Secretaria Nacional de Economía Solidaria (Senaes) también se redujeron de manera drástica. A eso se suma la aprobación a nivel federal de la Enmienda Constitucional 55/241, de diciembre de 2016, que congela las inversiones públicas durante 20 años, y que tuvo como consecuencia inmediata amplios recortes en las inversiones en programas sociales.

Las mujeres de las comunidades agrícolas y quilombolas del Vale do Ribeira sintieron el impacto de esa ruptura institucional. Además de la interrupción del programa de ATER, el programa nacional de transferencias condicionadas, el



RESISTENCIA CONTRA LOS AGROTÓXICOS

- Son muchos los desafíos para la actuación de las mujeres en la defensa de los territorios, de su trabajo y de su autonomía. En Vale do Ribeira, las luchas por la tierra, por Soberanía Alimentaria y por la producción agroecológica se enfrentan a la contaminación de los alimentos y del agua con agrotóxicos. También se enfrentan a las empresas transnacionales del agronegocio, que dominan la industria mundial de la alimentación, controlan desde las semillas hasta la comercialización de los alimentos procesados. Dos ejemplos de cómo eso se expresa en Vale do Ribeira.
- En el municipio de Eldorado, territorios indígenas como la aldea Takuari tienen divisa con Unidades de Conservación y con latifundios con monocultivos de bananas. Las mujeres indígenas relatan que todos los días son afectadas por la fumigación aérea de agrotóxicos, contaminando sus territorios, sus producciones y sus cuerpos.
- El agronegocio también se beneficia de la división sexual del trabajo. En monocultivos de banana, también en Eldorado, las empresas contratan mujeres por salarios 30% más bajos con la tarea de introducir agrotóxicos en el plantío utilizando jeringas. Aprovechándose del hecho de que las mujeres son más hábiles, esas empresas las exponen al Furadan, veneno utilizado en ese cultivo y que incluso se encuentra prohibido en países de la Unión Europea y en Canadá.



EN DEFENSA DE NUESTROS DERECHOS, DE LA DEMOCRACIA Y DE UNA VIDA SIN VIOLENCIA

- La lucha de las mujeres en el Vale do Ribeira es también por una vida libre de violencia sexista. La violencia sexista es la que sufren las mujeres porque son mujeres. En lugares con muchos conflictos, con intentos de control y apropiación privada de los territorios, la violencia contra las mujeres es un instrumento más de intimidación. Son muchos los relatos de agresiones, de violencia doméstica y de feminicidios, así como de explotación sexual, especialmente al costado de la autopista.
- El Estado, que debería tener políticas públicas para promover la autonomía de las mujeres, actúa solamente para controlarlas. La confianza necesaria para que las mujeres denuncien situación de violencia y sigan el desarrollo de los procesos judiciales está comprometida en el contexto actual. Para que ellas se sientan fortalecidas y presenten sus demandas al Estado, la relación de confianza se debe construir en las comunidades. Para que eso ocurra, la lucha por la defensa de los territorios – tierra, agua, biodiversidad – y de las formas propias de gestión de las comunidades tradicionales y campesinas también debe incorporar la consigna por un territorio libre de violencia contra las mujeres.

Bolsa Família, sufrió recortes. Por su parte, el reconocimiento legal del derecho a la tierra de las comunidades quilombolas fue amenazado por un acción de inconstitucionalidad presentado por un partido de la derecha, finalmente rechazada por el Supremo Tribunal Federal (STF).

Durante las antiguas administraciones populares, las transferencias directas del Bolsa Família se veían como una renta básica, complementada por programas de incentivo a la inclusión productiva. Ahora, asistentes sociales de los municipios tienen la atribución de controlar las actividades de las mujeres agricultoras buscando evidencias de que tienen ingresos suficientes para excluirlas de ese programa, creando tensión y fragmentación en la vida de las mujeres que son madres y agricultoras a la vez.

Desde 2016, los conflictos agrarios y ambientales en Vale do Ribeira volvieron a aumentar, debido a la reciente aprobación de leyes que facilitan la gestión privatizada de los parques naturales y fomentan mecanismos de financierización, como el Proyecto Economía de los Ecosistemas y de la Diversidad (Proyecto TEEB). Uno de esos mecanismo, conocido como Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación (REDD), utiliza áreas en el Vale do Ribeira como compensación ambiental para gerenciar áreas degradadas del mismo bioma en otras regiones del país, según lo establecido por el Código Forestal Brasileño, aprobado en 2012 pese a la fuerte oposición. Tales mecanismos integran el concepto de “economía verde” y buscan establecer controles sobre la naturaleza por parte de grandes corporaciones financieras y no el beneficio de la población que vive en la región.

REDD

- REDD es la sigla de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación, un mecanismo de compensación destinado a las áreas forestales. Como la deforestación libera gases de efecto invernadero, la idea de REDD es mantener una reserva de carbono manteniendo el bosque en pie.
- Existen tres tipos de REDD. El primero tiene que ver directamente con la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero provocado por la deforestación y la degradación. Por su parte, REDD+ incluye también la conservación y el manejo sustentable de bosques, referidos principalmente a la reforestación. Y REDD++ involucra también a la agricultura, a partir de una visión de buenas prácticas, que incluyen, por ejemplo, la no utilización de quemados, lo cual muchas veces significa la criminalización de prácticas tradicionales quilombolas.
- Es bueno recordar que la mayoría de las áreas de bosques se concentra en países tropicales y en desarrollo. Por eso, REDD es una estrategia que, de manera evidente, empuja los problemas de los países del Norte hacia los países del Sur, interfiriendo en su soberanía. En los territorios, se firman contratos con comunidades y poblaciones que muchas veces no tienen el título de aquella tierra, lo cual dificulta todavía más los procesos de titulación.
- Los contratos suelen ser de 30 hasta 99 años. Existen muchos intentos de cooptación de liderazgos y de división de comunidades con promesas de empleos y generación de ingresos. Pero al aceptar REDD, lo que normalmente ocurre es que las comunidades pierden el acceso al territorio. Además, los pocos empleos que existen son de guarda-bosques.

TEEB Y PAGO POR SERVICIOS AMBIENTALES

- TEEB es la sigla en inglés de Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad. Se basa en la idea de considerar que la naturaleza provee “servicios”, como por ejemplo, la polinización realizada por insectos y pájaros, la belleza de los paisajes o la calidad de las aguas. El TEEB pone un precio a esos “servicios” de la naturaleza de una manera controversial. Para eso, se hace un cálculo que separa los valores de uso, como los alimentos o la madera, de los valores de “no uso”, como el bosque sin gente o una cabecera de río.
- El fundamento para ponerle precio a la naturaleza es la comparación entre los costos de preservación con los costos de utilización del medio ambiente. La cuenta funciona más o menos así: ¿cuánto le costaría a una empresa si siguiera contaminando el agua con su actividad minera, por ejemplo, y después tratarla el agua? ¿Y cuánto esa empresa economizaría si preservara las cuencas hidrográficas si preservara las cuencas hidrográficas en lugar de contaminarla? Otro ejemplo es la polinización: si las abejas no la hicieran ¿cuánto gastarían las empresas para hacerla? De esa forma, calculan qué da más ganancia y llegan a la conclusión de que preservar es más lucrativo que destruir. Finalmente, se crea un mercado para esa preservación.
- El Pago por Servicios Ambientales (PSA) hace concreta esa propuesta en Brasil. Los proyectos de PSA los financian, por lo general, los gobiernos, con el involucramiento de instituciones privadas, como empresas y ONG, en general internacionales, con pagos hechos a los propietarios de las tierras o a la población que habita en ella. Son proyectos a largo plazo, que pueden llegar a durar de 15 hasta 40 o 60 años.



PRINCIPIOS Y CONTENIDOS QUE NOS ORIENTAN





FEMINISMO ANTIRRACISTA Y ANTICLASISTA

El feminismo es el movimiento de las mujeres para cambiar el mundo y sus vidas. Siempre fue a partir de muchas luchas que las mujeres lograron conquistar derechos en Brasil y en todo el mundo, desde el derecho al trabajo, a la educación y al voto, como el derecho a la jubilación para las mujeres rurales, al título de la tierra y a políticas públicas para combatir la violencia contra las mujeres. En los siglos pasados, las mujeres negras fueron fundamentales en la lucha por el fin de la esclavitud y en América Latina las mujeres también participaron activamente en los procesos de conquista de la independencia de sus países.

Actualmente, el feminismo en Brasil lucha para defender los derechos que vienen siendo destruidos con el golpe de 2016. Luchamos por la jubilación, que queremos ampliar y hacerla universal para todas, mientras el gobierno golpista quiere restringirla y reducirla, terminando en la práctica con ese derecho. Resistimos a la reforma laboral y a los recortes de recursos en las políticas de salud y educación, porque sabemos que esas medidas sobrecargan aún más a las mujeres responsables por los cuidados. Y luchamos por el fin de la violencia contra las mujeres, que es una realidad desde que somos

niñas hasta la vida adulta. La violencia es un instrumento del patriarcado.

Denominamos patriarcado a ese sistema en el que los hombres, de manera individual o colectivamente, ejercen poder y control sobre el cuerpo, el trabajo y la sexualidad de las mujeres. Además de patriarcal, nuestra sociedad es extremadamente racista. El racismo estructura las relaciones sociales en Brasil, que desde los tiempos de la esclavitud sobreexplota el trabajo de la población negra y usa la violencia como práctica de control. El capitalismo es racista y es patriarcal. Se trata de un sistema que incorpora esas dominaciones y desigualdades y, sin ellas, no logra mantenerse.

MUJERES ORGANIZADAS, CAMINO PARA LA AUTONOMÍA

El feminismo apuesta a la autoorganización de las mujeres para construir un movimiento fuerte y presente en todas las partes. La autoorganización ocurre cuando las mujeres se reúnen en grupos solo de mujeres o en espacios específicos en los movimientos mixtos, es decir, los integrados por mujeres y hombres, como el movimiento sindical. Ese principio y práctica son fundamentales para la formación de las mujeres, que se realiza a partir de sus experiencias y aprendizajes concretos. Temas que en el cotidiano imposibilitan la autonomía sobre nuestro tiempo, nuestro trabajo y producción o sobre nuestro cuerpo, sexualidad y otras decisiones sobre nuestra vida, son temas de nuestras charlas como grupos de mujeres. De esta manera, el feminismo va transformando hechos que muchas viven de manera parecida, pero aisladas, en temas políticos.



En estos espacios de encuentro, debate y formación, intercambiar saberes e historias y compartir prácticas y resistencias son ingredientes que generan un reconocimiento de las mujeres como mujeres. Esos intercambios permiten comprender que, pese a expresarse de maneras distintas, existen muchas similitudes en la opresión que sufrimos como mujeres en las sociedades patriarcales como la brasileña.

En la Marcha Mundial de las Mujeres, por ejemplo, el reconocimiento de la diversidad e incluso de la desigualdad entre nosotras, busca evitar que nuestras luchas y la desigualdad de género sean tratadas solamente como un tema de identidad. A partir de la diversidad de las mujeres, buscamos construir acciones comunes que permitan combatir de manera global el orden actual de dominación y opresión, así como establecer un proyecto político de cambio. El desafío es involucrar un gran número de mujeres que llegan con sus historias de vida y militancia, logrando promover la interacción y aprendizaje mutuos y, a partir de ahí, construir nuevas síntesis y nuevos puntos de partida en la búsqueda de una utopía conjunta, en lo que queremos ser.

La autoorganización de las mujeres va más allá de la construcción de espacios solo de las mujeres. Tiene que ver con la construcción colectiva de las mujeres como sujeto político, de la definición de prioridades de reivindicaciones y demandas, y de los caminos para alcanzarlas. De esta manera, es en los espacios autoorganizados que se construyen las agendas políticas de las mujeres, así como sus estrategias y formas de acción.

Una de las conquistas concretas de esos procesos tiene que ver con el hecho de que las mujeres pasan a ser protagonistas no solo de sus

luchas, sino de sus propias vidas. Y por esta razón, muchas veces los maridos empiezan a cuestionar el sentido de la participación, el hecho de que está saliendo mucho de casa. Esto refuerza la afirmación que el feminismo viene sosteniendo desde hace muchas décadas de que “lo personal es político”. La mayoría de las mujeres encuentra en sus compañeras incentivos para seguir participando, la posibilidad de compartir el traslado a una reunión, la acogida y el refuerzo de que ese espacio ya está contribuyendo para cambiar sus vidas y conquistar derechos y políticas. Así, la solidaridad entre las mujeres también es una práctica que se fortalece en los procesos de autoorganización.

MUJERES EN MOVIMIENTO

El feminismo que construimos como Marcha Mundial de las Mujeres combina nuevas prácticas con las construcción de un movimiento social fuerte y también con la elaboración de teorías y propuestas a partir de las experiencias y de las luchas de las mujeres. A partir de acciones colectivas es que nosotras tendremos vigor para revolucionar la sociedad y construir nuevas relaciones sociales, superando todos los mecanismos de mantenimiento de la opresión.

Dos principios nos orientan en ese proceso: nuestra autoorganización en un movimiento autónomo de mujeres del cual son parte colectivos de mujeres y de movimientos mixtos; y la construcción de alianzas con otros movimientos sociales involucrados en la lucha por cambios. Queremos construir un proyecto en común en el que podamos aprender con otras luchas y ampliar nuestra agenda, pero que también imprima el feminismo como parte integral de las luchas

de los movimientos sociales. Apostamos a un fuerte movimiento de base popular del campo y de la ciudad para que, partiendo de la práctica feminista, las luchas de izquierda sean, a la vez, antipatriarcales, antirracistas y anticapitalistas.

Nuestro feminismo tiene muchas aspiraciones y ambiciones: ¡queremos cambiar el mundo! Y eso hace que nos enfrentemos a desafíos cotidianos. Uno de los principales, presente a lo largo de toda esta publicación, es el de lograr conectar nuestras resistencias y luchas locales con esos procesos más generales que organizan las desigualdades en el mundo entero. Por ejemplo, lo que vemos en Brasil es que las mujeres que luchan en defensa de los territorios enfrentan a la vez: el poder de las grandes empresas transnacionales – de la minería o del agronegocio; la fuerza del Estado, de la mano de la policía o del poder judicial que privilegia a las élites y criminaliza cada vez más a las luchas populares y; la violencia contra las mujeres, que se utiliza como parte de los conflictos, para humillar o desalentar a las mujeres que se encuentran luchando; y muchas veces los hombres, a los que les convence un modelo de desarrollo que promete empleos pero solamente genera contaminación, explotación y expulsión de la gente de sus tierras. Al mismo tiempo, cuando enfrentamos la violencia sexista, nos damos cuenta de que la autonomía económica y personal se hace fundamental para que las mujeres puedan romper con situaciones abusivas. Y también aprendemos que cuando decimos “no” al modelo de dominaciones y abusos, también vamos abriendo caminos y posibilidades para construir la sociedad que queremos. Por ejemplo, ante los venenos del agronegocio, construimos la agroecología y formas solidarias de comercio.

Basadas en la experiencia de ese feminismo militante, de todos los días, y a partir de mujeres diversas – rurales, negras, urbanas, agricultoras, indígenas, jóvenes, trabajadoras en general – podemos afirmar que estar en lucha transforma a las comunidades y la sociedad, así como la forma en que cada una está en el mundo, cómo cada una entiende lo que es ser mujer, su relación con el cuerpo, la sexualidad y el trabajo. En movimiento, las mujeres rompen las ataduras que el machismo y el racismo imponen a los comportamientos, la maternidad y las decisiones. Y cada vez más son alentadas a ocupar juntas los espacios, hablar en público y llevar adelante las reivindicaciones por derechos.

La práctica de lucha nos muestra lo que ya sabemos en función de nuestras historias de vida: en este sistema capitalista, racista y patriarcal, nosotras, mujeres diversas y trabajadoras, no entramos, y no hay espacio para que todas seamos libres e iguales. No queremos igualdad para pocas, la queremos para todas. Es decir, necesitamos una transformación estructural para eliminar las desigualdades. Por esa razón el feminismo surge como parte de las luchas para construir otra sociedad, organizada por la igualdad, por la justicia y por la libertad. Por eso, la consigna que nos hace caminar es “seguiremos en marcha hasta que todas seamos libres”.

ECONOMÍA FEMINISTA: LA VIDA EN EL CENTRO DE LA ECONOMÍA

El cuidado, la limpieza de los ambientes y de las ropas, la producción de alimentos y la preparación de las comidas, la atención con la higiene y con los sentimientos, la construcción de



relaciones y vínculos: todo eso y mucho más es parte de la producción del vivir. Es decir, la vida solo es posible porque se realiza mucho trabajo de manera continua, todos los días.

El punto de partida de la economía feminista es que no se puede reducir la producción del vivir a números y fórmulas, como las que normalmente presentan hombres blancos encorbatados en los noticieros televisivos. El feminismo cuestiona la forma dominante de pensar la economía, que considera relevante solamente una pequeña parte del conjunto de las actividades necesarias para producir la vida y mover a la sociedad. La economía dominante solo mira las actividades realizadas en el mercado, a partir del trabajo remunerado, de la compra y venta de productos y de la lógica de obtención de ganancias. Eso excluye un conjunto de actividades, trabajos y relaciones que no son monetizadas, no circulan por intercambio de dinero, pero que sin las cuales la economía no se puede mover, ni tampoco la vida reproducirse cada día. Son actividades realizadas mayoritariamente por las mujeres, en los espacios domésticos y comunitarios.

La economía feminista pone la preocupación central de sus análisis y debates, en la capacidad de las sociedades de producir calidad de vida, y por eso considera que todas las actividades necesarias para sostener la vida son parte de la economía. A partir de esos análisis y debates, la economía feminista también inspira propuestas y nuevas formas de organizar la economía, poniendo en práctica los principios de la igualdad, de la redistribución de los trabajos, de la solidaridad y de la reciprocidad.

MUCHO MÁS ALLÁ DEL MERCADO

Cuando observamos las prácticas económi-



cas de las mujeres rurales, queda evidente que la economía es mucho más que lo que se vende en el mercado. Más allá de la producción para el mercado, ella implica prácticas como donaciones, intercambios y producción para el autoconsumo. Los tiempos y motivaciones para cada una de esas prácticas son distintos. La producción para el consumo de la familia, para el intercambio y para la donación, sigue la lógica de valorar la calidad de lo que se produce, vinculado a la calidad de vida y los alimentos saludables. Por su parte, el dinero se hace necesario para garantizar los costos de vida, como los gastos en energía, transporte y vivienda, por ejemplo; pero también es necesario tener en cuenta que vivimos en una sociedad que crea cada vez más necesidades.

El acceso a los mercados y a ingresos es la parte necesaria para que las mujeres tengan autonomía económica. Pero la autonomía económica va más allá, e implica también tener el derecho garantizado a servicios públicos – como salud y educación – que, en este contexto de golpe y eliminación de derechos, se hace cada vez más difícil e implica más gastos. La autonomía económica implica también la capacidad de decidir sobre los tiempos y recursos, y de poner en práctica esas decisiones. Muchas veces la resistencia de los hombres de la comunidad es un obstáculo que las mujeres deben enfrentar para poner en práctica sus decisiones. Los

debates sobre la producción y la búsqueda de equilibrio individual y colectivo entre lo que se produce para el autoconsumo y para vender en los mercados locales, institucionales o para los grupos de consumo, son parte de esa construcción permanente de autonomía económica y ponen en práctica los principios de la economía feminista.

TRABAJO, BASE DEL SOSTÉN DE LA VIDA

Garantizar que una vida digna sea posible en el día a día demanda energía, tiempo y habilidad de quienes realizan todas las actividades necesarias para la vida. Por eso, a partir de la economía feminista afirmamos que es necesario considerar al conjunto de esas actividades como trabajo. Pero en la sociedad capitalista y patriarcal, los trabajos realizados por las mujeres en la huerta y con los animales pequeños se ven como una extensión de sus tareas domésticas, ya que esas actividades, en su mayoría, son para el autoconsumo y no son remuneradas. Ya la autoorganización de las mujeres rurales ha contribuido al reconocimiento de esas actividades como trabajo fundamental para hacer posible la vida.

Una de las formas utilizadas por el sistema capitalista y patriarcal para quitarle el valor al trabajo de las mujeres es naturalizarlo, como si todo ese trabajo se hiciera por amor. Nosotras sabemos que nos puede llegar a gustar cocinar, pero es muy difícil encontrar a alguien que ame ser la primera en levantarse y la última a acostarse, y pasar el día entero limpiando, planchando, lavando, descascarando, sin tener tiempo ni para estar con las personas que quiere, para descansar o decidir qué hacer con el tiempo libre.

Las mujeres transitan entre los espacios de la casa, la quinta o de feria, es decir, entre los espa-

cios considerados de producción y reproducción. Las mujeres también desarrollan la capacidad de hacer varias tareas a la vez y todavía mantienen siempre la preocupación con las personas que de ellas dependen, sobre todo las personas que demandan más cuidados y atención permanente por motivos de edad o de salud.

Esto es resultado de la división sexual del trabajo, que separa y jerarquiza los trabajos de mujeres y hombres, atribuyéndoles a ellas la responsabilidad del trabajo doméstico y de cuidados, a la vez que las mujeres también deben realizar el trabajo considerado productivo y que genera ingresos monetarios. Además de organizar el cotidiano de familias y comunidades, esa base de las desigualdades de género se refleja en la falta de reconocimiento del trabajo de las mujeres por parte del Estado, lo cual limita su acceso a las políticas públicas y a la infraestructura necesaria para garantizar mejores condiciones para su producción.

Las mujeres aprendemos las habilidades del trabajo doméstico y de cuidado, no nacemos sabiendo hacer todo eso. De la misma manera, los hombres pueden aprender a hacer el trabajo doméstico y cuidar de las personas, para así, redistribuir el trabajo. Todavía es necesario avanzar mucho para que la redistribución de ese trabajo se haga una realidad, ya sea con los hombres, en el interior de las familias y comunidades, ya sea en la sociedad mediante políticas públicas del Estado. Un ejemplo son las políticas de socialización del cuidado de niños, como las guarderías, que todavía son muy limitadas en el medio rural.

La economía feminista parte del cotidiano para entender el funcionamiento de la economía como un todo. A partir de ahí, tenemos más



condiciones de cuestionar las decisiones políticas y económicas que se hacen en los municipios, en la región, en el país entero e incluso a nivel internacional. Reconociendo las desigualdades que organizan los tiempos y los trabajos de la población, cuestionamos el intento de reforma de la seguridad social en Brasil, que pretende hacer con que las mujeres, las negras y negros y la clase trabajadora, especialmente rural, trabajen durante toda la vida sin tener el derecho garantizado a la jubilación. También estamos movilizadas como mujeres para luchar contra acuerdos comerciales que privilegian a las grandes empresas transnacionales y eliminan las posibilidades de comercialización institucional mediante compra gubernamentales o de apoyo a la producción de la agricultura familiar y campesina.

| AGROECOLOGÍA

La agroecología es la “aplicación de los conceptos y principios ecológicos en el diseño y manejo de agroecosistemas” (Gliessman citado en Siliprandi, 2015). La palabra agroecológico proviene del latín y desmembrada significa:

AGRO = agricultura, ECO = lugar/casa/ambiente, LÓGICO = estudio

El estudio de ese lugar, de ese ambiente, de nuestra casa, está interconectado con todo lo que está presente en él.

En base a los principios ecológicos, aprendemos que la naturaleza es cíclica: cada residuo de un proceso se transforma en materia prima de otro proceso a un ritmo determinado que se fue ajustando por miles de años. También aprendemos que la naturaleza tiene límites: existen recursos que no son renovables, como petróleo y otros minerales, y los hay renovables, aunque



son restringidos debido a la velocidad de su regeneración.

De esa manera, por ejemplo, el agua puede llegar al límite cuando se contamina o se utiliza en cantidades enormes y potencialmente crecientes. De la misma manera, existen varias especies de animales y de plantas que se extinguen a causa de la explotación desequilibrada de la naturaleza.

El problema que surge, por lo tanto, tiene que ver con cómo hacer una agricultura que se integre a los ciclos de la naturaleza, que respete su ritmo y que, a la vez, permita que las personas tengan acceso a alimentos nutritivos, saludables y acordes a su cultura. La agroecología reúne algunos aprendizajes que permiten responder esta cuestión.

EQUILIBRIO Y SUSTENTABILIDAD

La salud de las plantas depende del equilibrio nutricional del suelo, que es el resultado de la presencia de macronutrientes, como nitrógeno

(N), fósforo (P) y potasio (K), y de micronutrientes. Los micronutrientes se encuentran en la naturaleza en una proporción específica. Si alguno de ellos falta, los demás no son absorbidos.

Las plantas también interactúan entre ellas: existen plantas compañeras, que contribuyen al desarrollo de otras. Pero hay plantas que producen toxinas que inhiben el crecimiento de otras. Ese proceso de influencia de un organismo sobre otro se denomina alelopatía.

Los sistemas biológicos evolucionan en conjunto con las comunidades en las que viven y no hay manera de separarlos. “No tendríamos la subjetividad que tenemos si no utilizáramos la cultura material que utilizamos, no tendríamos la cultura material que utilizamos si no tuviéramos la subjetividad que tenemos” (Hernando citado en Herro, 2014)

Las comunidades tradicionales – como las campesinas, indígenas, *quilombolas* o *caiçaras* – son las que perciben con mayor profundidad esta relación mediante procesos de observación, ensayo, intento y error, que se transmiten en su cultura entre generaciones. Por esta razón es que las regiones en donde viven son las que tienen mayor biodiversidad. Sociobiodiversidad es la palabra que caracteriza esa relación entre el conocimiento fruto de las culturas sociales humanas y la biodiversidad de especies animales, vegetales, minerales del medio ambiente en el que viven.

La agroecología es un proceso de transición que tiene como horizonte alcanzar sistemas equilibrados y, por lo tanto, sustentables. Plantas que crecen muy rápido ahogando otras, así como la presencia de hormigas y babosas en gran cantidad que generan perjuicios, se entienden como síntomas de un desequilibrio que es necesario cambiar.

DIVERSIDAD Y AUTOSUFICIENCIA

Un paso que permite recuperar el equilibrio de un ecosistema determinado es recomponer su diversidad. Eso puede darse mediante una agroforesta, que combina plantas que ya se encontraban en el lugar con otras introducidas, aprovechando las etapas de regeneración de los claros en un área de bosque o en la plantación de un bosque nuevo en un área de pasto.

La autosuficiencia progresiva de la finca, del *quilombo* o del asentamiento también es parte de la transición agroecológica. La autosuficiencia es la capacidad de producir de manera independiente del mercado o necesario para el consumo y para la estabilidad de la unidad de producción a lo largo de generaciones.

Semillas y plantines seleccionados en función de criterios propios, como rusticidad y gusto, y adaptadas al lugar en el que son plantadas, producen resultados mejores que el que se tendría con semillas compradas en tiendas agrícolas.

La fertilidad del suelo se puede reponer mediante compost hecho con residuos de algún proceso – como sobras de una cosecha, heces y orina de los animales que se vuelven materia prima nuevamente. Otra alternativa es el abono verde, que es la incorporación de plantas fijadoras de nitrógeno.

Pero la autosuficiencia no debe dar la falsa impresión de que es posible completarla transición agroecológica en una sola unidad de producción. Esta producción puede ser contaminada por agrotóxicos, por la fumigación aérea, por la contaminación de los cursos de agua y de las napas freáticas o por la polinización cruzada con variedades transgénicas. Por eso uno de los fundamentos de la agroecología es la lucha por la



tierra, que incluye la lucha por reforma agraria, por el reconocimiento de los territorios de los pueblos tradicionales y por una reforma urbana que contemple espacios para la agricultura en la ciudad.

CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DEL SABER

Otro presupuesto básico de la agroecología es de que el conocimiento es una construcción colectiva que ocurre por intercambios y diálogo de saberes. Y en este proceso es importante reconocer el protagonismo de las poblaciones tradicionales, especialmente de las mujeres, en la memoria y en el perfeccionamiento constante de esas prácticas.

Existe una relación estrecha entre la agroecología y la agricultura realizada por mujeres. Tradicionalmente son las mujeres las que seleccionan, guardan e intercambian las semillas. Las fincas en donde se combinan huertas, árboles frutales, crianza de pequeños animales, plantas comestibles, medicinales y decorativas, constituyen un espacio privilegiado de experimentación y cuentan con una diversidad enorme. En la Zona da Mata de Minas Gerais (una subregión de ese estado), el *Centro de Tecnologías Alternativas da Zona da Mata* (CTA-ZM), llegó a contabilizar 118 especies vegetales de 51 familias botánicas y cinco especies animales solamente en la finca de la agricultora Lia Caetano de Acaiaca, que tiene poco más de 2.400 m².

IGUALDAD DE GÉNERO

La agroecología ofrece buenas bases para construir la igualdad de género, ya que permite diferentes usos del espacio y del tiempo para realizar de manera combinada, actividades produc-



tivas y reproductivas. De esa manera, en principio, se rompe con la división sexual del trabajo que separa esas actividades y establece jerarquías entre ellas. De todos modos, en la construcción del movimiento agroecológico, no siempre se da esa igualdad.

Muchas mujeres organizadas en movimientos agroecológicos reivindican su protagonismo político, que tiene consecuencias en las propias formas de organización del movimiento. Por ejemplo, las estructuras centralizadas de producción de semillas tienden a involucrar menos mujeres que aquellas en las que la semilla se guarda e intercambia en las comunidades.

Buena parte del conocimiento de las agricultoras, recolectoras o pescadoras artesanales se pierde porque no se las considera como personas con proyectos, deseos y voluntad propias. De esta manera, en su vivencia diaria, ellas cuestionan el mito de la familia armónica en la que el padre representa el interés de todos. Las posturas responsables de las mujeres frente a la naturaleza y a la humanidad vienen de una elección política y no del hecho de que sean madres, hayan nacido mujeres y, supuestamente, guarden una esencia próxima a la naturaleza.

Las productoras agroecológicas tienen que lidiar con conflictos al interna de las familias y de las comunidades para lograr producir en un determinado espacio sin la contaminación de agro-

tóxicos provenientes de cultivos vecinos. Ellas buscan de manera permanente equilibrar el trabajo y la producción para autoconsumo y para la venta. Entienden que el acceso a un ingreso monetario es esencial para su autonomía económica y presentan propuestas de políticas públicas de apoyo a la comercialización. Su intención no es vender gallinas criollas para comprar pollo congelado. Su objetivo es que ellas mismas y las personas próximas coman los alimentos de calidad que producen. Su cálculo económico es extremadamente agudo, ya que consideran como beneficio de la producción, no solamente el aspecto monetario, sino el hecho de que sus hijos no se enfermen.

Ellas valoran las fincas, pero no se quieren restringir a ellas: quieren proponer otras formas de manejo para el territorio en el que viven y trabajan su familia y comunidad. Para eso, desarrollan experiencias en grupos colectivos de producción para el manejo de áreas mayores. A veces, esas áreas quedan un poco lejos de sus casas, lo cual les impone la necesidad de renegociar el trabajo doméstico para que puedan ausentarse. El hecho de lograr ausentarse de la casa es un conquista que valoran mucho y que permite mayor concentración y dedicación al trabajo productivo, sin tener que detenerse todo el tiempo para, como suelen decir ellas, “mirar a los niños”.

ECONOMÍA SOLIDARIA

La economía solidaria es una forma distinta de organizar las relaciones económicas en una sociedad. Para entenderla es importante comprender antes cómo funciona la economía capitalista, que hoy en día es hegemónica, es decir, es el mo-

delo que predomina en la sociedad y que aparece como natural o como única opción viable.

El modo capitalista de organización de la economía tiene como base la propiedad privada de los medios de producción y el apropiación de la riqueza creada por el trabajo humano por pocas personas. En el campo, los medios de producción son la tierra y los equipos, maquinaria y herramientas utilizadas en ella.

Pero existen otras formas de organizar la economía que son invisibilizadas por el sistema hegemónico. Es el caso de la producción para auto-consumo y el trabajo doméstico que, al igual que el Estado, son consideradas formas “ineficientes” o “atrasadas” por el capitalismo.

En muchas comunidades, la reciprocidad es una forma de organizar la economía. Alguien dona productos o tiempo de trabajo con la esperanza de recibir de otras personas, productos o tiempo equivalente.

Esto quiere decir que la empresa capitalista – aquella que se mueve en la búsqueda de una ganancia cada vez mayor y en función de la competencia con las demás – no es la única forma económica. Otras lógicas organizan la economía en los hogares, servicios públicos, cooperativas y comunidades, aunque puedan existir problemas también en estas otras formas. Por ejemplo, en una familia el padre puede imponer sus decisiones a la mujer y los hijos; funcionarios públicos pueden actuar con base en discriminación contra afrodescendientes y pobres; y existen situaciones en las que un día de trabajo de un hombre se cambia por dos días de trabajo de una mujer.

Es decir, otras formas de organizar la economía pueden ser tanto afectadas por discriminaciones patriarcales y racistas como contami-



nadas por la forma de la empresa de economía capitalista. Justamente por ser hegemónica aparece como si fuera el ideal, el lugar al cual todos quieren llegar

Para que otras formas de organizar la economía puedan superar las injusticias de clase, raza y género es necesario que las personas involucradas, estén decididas a hacerlo. Esta es la propuesta de la economía solidaria.

EMPRESIMIENTOS DE ECONOMÍA SOLIDARIA

En Brasil, las iniciativas de economía solidaria son denominadas Emprendimientos de Economía Solidaria (EES). La organización de los EES, no involucra únicamente personas pobres, vulnerables o que conviven con algún tipo de limitación, y que por lo tanto poseen dificultades para integrarse al mercado de trabajo formal. Se involucran estas personas, y muchas otras más que estén dispuestas a construir otras formas de organizar la economía.

Es decir, la economía solidaria no es complementaria o funcional a la empresa capitalista. En muchos lugares de Brasil existe una figura conocida como “gato; es la persona encargada de hacer que las empresas del agro eviten la fiscalización laboral. Para tal fin, muchas veces crea cooperativas que ocultan la relación de trabajo existentes, lo cual le permite a las empresas pagar menos derechos. Así, cooperativas de este tipo se conocen como “coopergatos”.

Las “coopergatos” no son economía solidaria, ya que esta tiene por objetivo ser contrahegemónica, cambiar la manera en que se organiza la economía, a partir de las posibilidades reales, creando espacios de libertades y de experimentación.



Lo que caracteriza a la economía solidaria es la autogestión.

La autogestión implica la propiedad o posesión colectiva de los medios de producción (tierras, edificios y equipos), la definición colectiva de las normas y acuerdos de funcionamiento, la transparencia y la participación democrática de todas las personas involucradas en las decisiones. Implica también que esos mismos involucrados sean conscientes de la importancia de su trabajo y del de las demás personas, así como de la mejor forma de realizarlo.

El campo de la economía solidaria involucra actividades de producción (como cooperativas de agricultura familiar, fábricas en quiebra recuperadas por sus trabajadores o cooperativas textiles), de servicios (restaurantes populares, cooperativas de cuidadoras de ancianos, de actividades culturales, grupos de consumo consciente, de reciclado de residuos sólidos), de financiamiento (cooperativas de crédito, fondos rotativos, iniciativas de monedas solidarias, entre otras), y de comercio (ferias de economía solidaria).

MUJERES EN LA ECONOMÍA SOLIDARIA

Las mujeres son mayoría en las EES, pero no siempre son visibles. En el registro de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES), no son mayoría en función de su poca presencia

- El Sistema Nacional de Informaciones de la Economía Solidaria (SIES), la base de datos de la SENAES, fue implementado en el 2004 y hizo tres rondas nacionales de caracterización de los EES, llegando a identificar 33.518 emprendimientos en todo el país involucrando 1.423.631 asociados. Los EES son en su mayoría rurales (casi 55%), siendo 55% de los participantes agricultores familiares. La mayoría de los EES identificados están formalizados (aproximadamente 70%). Entre el público asociado, se identificó que 43,6% son mujeres y 56,4%, hombres. (SENAES, 2013).
- Teniendo en cuenta los datos sistematizados en 2005, las mujeres predominaban en los emprendimientos menores. Representaban 63% de los integrantes de EES con hasta 10 socios, mientras los hombres representaban 66% en los EES con más de 50 socios (SENAES, 2006). La mayor participación de las mujeres en los grupos menores, muchas veces informales e intermitentes, refuerza la hipótesis de que los grupos en los que actúan, todavía no tienen reconocimiento como EES.
- En un relevamiento realizado por *Sempreviva Organização Feminista (SOF)* y el *Centro Feminista 8 de Março (CF-8)* en los *Territórios da Cidadania* (regiones del interior de Brasil definidas por poseer características similares y que fueron objeto de políticas públicas de desarrollo por parte del gobierno federal a partir de 2008), en los que trabajaron entre 2009 y 2013, se identificaron 972 grupos productivos de mujeres frente a los 267 identificados por el mapeo nacional realizado por la SENAES en las mismas regiones (Butto y otras, 2014).

en las cooperativas de agricultura familiar, en las que muchas veces solamente el hombre adulto es socio o está registrado como socio.

Los grupos productivos con mayor o total participación de mujeres tienden a ser menores,

informales e intermitentes. Es decir, es más difícil que se mantengan a lo largo del tiempo, debido a las tensiones que sufren las mujeres para conciliar los cuidados de la casa y de las familias con las actividades remuneradas.

Las mujeres hacen una evaluación de su participación en los EES no solamente desde el punto de vista económico. Ellas valoran en los grupos aspectos como el aprendizaje, la convivencia y la posibilidad de tratar temas como la violencia doméstica o la salud reproductiva. En general, las participantes de los EES se sienten más fuertes, valoradas y con el autoestima elevada, en función del reconocimiento de sus saberes y de su capacidad de innovar a partir de poco.

La economía solidaria tiene la posibilidad de ser contrahegemónica cuando, en diálogo con la economía feminista, busca superar la división sexual del trabajo y fortalecer la autonomía de las mujeres. A menudo, iniciativas propuestas para las mujeres tienen que ver con actividades consideradas femeninas (peluquería, costura, procesamiento de alimentos), y se organizan de manera que se puedan conciliar con la responsabilidad de los cuidados (trabajo realizado en casa, con menor dedicación de tiempo).

No se trata de la actividad en sí, pero del horizonte al que apunta:

| ¿Las mujeres son desafiadas a ingresar en campos no tradicionales? Por ejemplo, ¿a arreglar un secador de pelo, una máquina de coser o la batidora cuando se rompen? ¿O a negociar precios con los proveedores?

| ¿La actividad remunerada se ve solamente como complementaria y funcional a su papel de madre y esposa, estos sí tratados como prioritarios?

| En los emprendimientos mixtos, ¿las mujeres son desafiadas a realizar el conjunto de las



PRINCIPIOS Y VALORES DE UNA GESTIÓN FEMINISTA

■ **Un funcionamiento no burocrático**, que permite compartir el poder de manera horizontal en el equipo de trabajo. Este funcionamiento posee las siguientes características:

- | toma de decisiones vía consenso;
- | división del trabajo que, en lugar de valorar la especialización de funciones, genera un reconocimiento igualitario de todas las funciones, así como una cierta rotación en las tareas;
- | mecanismo de integración de nuevas personas;
- | circulación de informaciones para evitar el desarrollo de poder vertical;
- | constitución no-jerárquica del espacio;
- | mecanismos para conciliar la eficacia y el bienestar de las personas, lo racional y lo afectivo (por ejemplo, que haya un punto en

■ **Preocupación en cuanto al lugar y papel de las integrantes en la organización.**

Esto implica, entre otras cosas, organizar grupos de trabajo como espacios alternativos de poder y favorecer un clima de apoyo, ayuda mutua y solidaridad entre las integrantes, creando lazos basados en la disponibilidad, escucha, complicidad y respeto mutuo.

■ **Relaciones de trabajo que se caractericen por:**

- | el control de las trabajadoras sobre el proceso de trabajo;
- | relaciones de trabajo que reconozcan la contribución de cada integrante; que estas tengan la posibilidad de ser escuchadas, de tener iniciativa y creatividad;
- | no especialización e igualdad en las condiciones de trabajo, salarios y beneficios.

Experiencia de los Centros de acogida para mujeres de Quebec, citado en Nobre, 2017.



actividades? ¿O se reproduce el patrón de la empresa capitalista que concentra a las mujeres en actividades que demandan mayor habilidad motora fina, agilidad en los dedos, concentración y, además, se les remunera peor por ellas?

La división sexual del trabajo en la sociedad actual responsabiliza a las mujeres por el cuidado de la casa y de la familia. Esto todavía se reproduce en las iniciativas de economía solidaria: son pocas las que organizan, por ejemplo, actividades extraescolares para los niños, enfermos y ancianos que los involucre como personas de manera completa y no como clientes u objeto de asistencia; aunque existan experiencias como la de preparación en conjunto de comidas.

SOLIDARIA Y FEMINISTA

La autogestión también se puede fortalecer en diálogo con el feminismo, buscando no fragmentar a las mujeres en subjetividades separadas y contradictorias – madres, esposas, trabajadoras – y estableciendo acuerdos que las fortalezcan como sujetos por completo.

Eso incluye, por ejemplo, el rechazo a la violencia doméstica. Existen asentamientos y redes de productores y consumidores de productos agrícolas en los que fue posible adoptar entre los acuerdos colectivos, acciones concretas de rechazo a la violencia, que pueden llegar a la suspensión o expulsión de los agresores.

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE MERCADOS

El mercado es el lugar o la forma en que bienes y servicios pasan de las manos de quiénes los producen para quiénes los necesita o quiere consumirlos. También es la manera en que circulan los productos: compra quien tiene dinero o quien hace la mejor oferta. La oferta se basa en la cantidad disponible de un producto para un conjunto de consumidores a un determinado precio. Ya la demanda es la cantidad de ese producto que los consumidores quieren comprar a un determinado precio.

Según la economía capitalista, que es la dominante, en el mercado existe una mano invisible que regula la oferta y la demanda, es decir, que el mercado se autorregula. La economía dominante es el conjunto de teorías que se estudia en las universidades, que se comenta en la prensa y que orienta las políticas económicas del gobierno, como la tasa de interés y el valor del salario mínimo, entre otras. Según esa economía, bastaría con que no hubiera interferencias para que las cosas se ajustaran en beneficio tanto del comprador como del productor.

Pero basta con observar el mercado minorista de alimentos para entender que la cosa no funciona exactamente así. Lo que realmente mueve a la empresa capitalista es la búsqueda de una ganancia siempre mayor, y no alimentar bien a la gente. En Brasil, más de la mitad de ese mercado lo controlan cuatro empresas transnacionales: Casino, Carrefour, Walmart, Ceconsud. La estadounidense Walmart es la empresa del mercado minorista de alimentos más grande del mundo, con más de 11 mil locales en 27

■ **Empresas transnacionales** son aquellas que tienen sede en un país, por lo general, aquellos más industrializados como Estados Unidos, Japón y países de Europa, y que se instalan en distintos países pobres de África, América Latina y Asia, con el objetivo de reducir sus costos de producción y aumentar al máximo sus ganancias. Para eso, presionan gobiernos para obtener exenciones fiscales parciales o totales. Aunque son responsables por diversas violaciones de legislaciones ambiental, social y laboral, estas empresas se mantienen impunes por la falta de marcos legales internacionales que penalicen su actuación.

■ Movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales de todo el mundo resisten al avance de las transnacionales en dos frentes: en la denuncia y en la resistencia en sus territorios y en la negociación en el ámbito de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de un tratado vinculante que imponga obligaciones jurídicas internacionales en casos de violaciones de derechos humanos.

países. En su país de origen, en donde controla casi 15% del mercado minorista, ya ha sufrido varias demandas judiciales por discriminación en la contratación y promoción de mujeres, así como por irrespetar derechos laborales. Además, la empresa impone a los agricultores el precio, el volumen de entrega y el ritmo de producción.

La concentración del mercado de alimentos en pocas empresas transnacionales también es una tendencia en los productos orgánicos. Recientemente, por ejemplo, Unilever compró la empresa brasileña Mãe Terra. Estas empresas



tienen mucho más poder que los agricultores en el momento de definir los términos de compra. También tienen mucho poder ante la población que vive en las ciudades, en donde establecen un modelo de venta de alimentos en grandes hipermercados, accesibles prácticamente solo por automóviles, y que demandan del poder público inversiones en infraestructura.

Cuestionar esa realidad y la idea que pone al mercado en el centro de la economía, de manera totalmente desvinculada de las relaciones sociales en donde se inserta, es el primer paso para pensar la construcción social de mercados. El mercado no es la única forma de hacer que los productos circulen y que sean accesibles para la gente. La producción para autoconsumo, para intercambio o para donaciones en relaciones de reciprocidad son formas económicas alternativas, así como la redistribución, que es la acción del Estado cuando cobra impuestos y, por ejemplo, brinda servicios de educación y salud para toda la población.

Otra idea que se debe cuestionar es la de que en el mercado todos son iguales. Muy por lo contrario, en la sociedad existen relaciones desiguales – entre hombres y mujeres, negros y blancos, trabajadores y patrones – que se manifiestan en el mercado y que son creadas también por él. Es el caso, por ejemplo, del mercado de trabajo que remunera de manera distinta a las mujeres y a la población negra.

Al cuestionar los mitos de la economía dominante es posible pensar en otras formas de hacer que los bienes y servicios circulen, actuando incluso para reducir las desigualdades existentes. De esa manera, es posible construir un mercado social, que se oriente por la valoración del tra-



bajo contenido en la producción y permita un consumo diversificado y crítico.

CIRCUITOS CORTOS

Los circuitos cortos son aquellos que aproximan al máximo las personas que producen de las que consumen. Un ejemplo contrario, de circuito largo, ocurre con las frutas que se producen en la región Nordeste de Brasil y que se venden en Europa. Para que puedan llegar frescas al consumidor, es necesario enviarlas en avión. El gasto en combustible es grande y el precio de referencia de aquella fruta pasa a ser el del mercado comprador. Así, la fruta se vuelve tan cara que la propia trabajadora asalariada que la cosechó y empaquetó no logra comerla. Esa fruta solo es accesible en Europa porque los costos ambientales y sociales en la producción y en la circulación no se toman en cuenta.

En el circuito corto, además de la proximidad geográfica, otro factor importante es la venta directa, es decir, de la productora para la compradora o con pocas mediaciones. Así, los gastos de combustible son menores, los productos llegan más frescos y la dieta es más apropiada



porque los productos son locales y de época, y responden a las necesidades que tiene nuestro organismo para aquél período en específico.

RELACIONES DE CONFIANZA

En los mercados sociales es fundamental la construcción de relaciones de confianza lo más directas posibles, como ocurre en las ferias. Eso resulta en aprendizaje para las productoras y para las personas que compran. Las personas que viven en la ciudad se pueden haber alienado con respecto a lo que comen, es decir, haber transferido a otros la decisión sobre lo que es bueno o rico. Por eso, muchas veces necesitan reaprender sobre qué comer: descubrir otras texturas y otros sabores, como el amargo.

Así como existe un patrón de belleza que se les impone a las mujeres, también existe un patrón estricto de belleza para los alimentos, que se asocia a la salud tanto en un caso como en otro, aunque no corresponda a la realidad. La apariencia visual del producto no es lo que más importa. Un producto aparentemente bonito – con tamaño y brillo uniformes – puede estar lleno de productos químicos que seguramente nos harán mal a mediano plazo.

REDUCCIÓN DE DESIGUALDADES

El mercado construido socialmente también es factor de aumento de la resiliencia, es decir, de la capacidad de superar problemas. Esto es válido tanto para las personas que producen los alimentos y que, en situaciones como variaciones climáticas, ven reducirse su precio o bajar la calidad y cantidad de los productos, como para las personas que los consumen y que pueden, en determinados momentos, tener pérdidas momentáneas de ingresos, a causa del desempleo o de alguna enfermedad.

Las compras públicas, por ejemplo, se hacen en base a un precio establecido y, en el caso del Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), los alimentos se distribuyen para entidades de asistencia. Muchos grupos de consumo también o bien se guían por los precios establecidos previamente acordadas entre productores y consumidores, o establecen precios diferentes para sus integrantes para contemplar casos excepcionales. Por ejemplo, un grupo de consumo de la ciudad de Santo André decidió no cobrar la tasa de adhesión a trabajadores tercerizados de la universidad con la que trabajan. Otro caso es el del sistema de comunidades que sostienen la agricultura (CSA), en el que las personas se comprometen a hacer un pago mensual fijo, lo cual permite que las agricultoras organicen su producción y sus costos tanto relativos a su producción como a sus actividades domésticas.

Para construir mercados que permitan reducir desigualdades es importante establecer procesos colectivos. Estos ayudan a resolver desde cuestiones logísticas, como el transporte y el almacenamiento, cuyos costos bajan en



función del volumen de los productos, hasta crear condiciones de apoyo para aquellas personas que se encuentran en mayor situación de vulnerabilidad. Esta construcción se puede dar por iniciativa independiente de las organizaciones y movimientos sociales o en articulación con el poder público.

AUTONOMÍA ECONÓMICA Y AUTOESTIMA DE LAS MUJERES

En la experiencia de trabajo con las mujeres rurales del Vale do Ribeira, insertarlas en el mercado de la manera en que está organizado hoy para generar ingresos no era la principal motivación, sino la de construir su autonomía económica. Un camino para que eso ocurra es el control de las mujeres sobre el acceso a los mercados y su renta, que se basa en:

1. “Organización colectiva para aumentar la capacidad de venta y de poder de negociación de las mujeres.

2. Diversificación de los locales de comercialización para evitar la dependencia con respecto a los clientes.

3. Mejora del acceso a informaciones-clave (precios, cantidades, condiciones de venta), para evitar dependencia de los intermediarios comerciales.”
(Hillenkamp y Nobre, 2016)

La generación de mercados solidarios, junto con las agricultoras y quilombolas de Barra do Turvo se dio en particular por la venta directa a la tienda “Quitandoca” y a los grupos de consumo de la Gran São Paulo y de la ciudad de Registro. Mientras en Itaoca y Peruíbe se dio por el apoyo a la participación de las productoras en los llamados públicos del PAA y del PNAE.



Las agricultoras involucradas en el proceso valoran el reconocimiento de su producción, de su variedad y de haber encontrado mercado para productos que ellas siquiera imaginaban que pudieran vender, como la cúrcuma o el ñame. La valoración de los productos expresa la valoración de su trabajo y, por lo tanto, de ellas mismas.

Los procesos ocurren en ritmos que respetan sus posibilidades. Por un lado, esto les genera más comodidad con respecto a procesos mixtos, en los que participan mujeres y hombres, que ellas no comprenden en su totalidad. Por otro, puede mantenerlas en una zona de confort que restringe el crecimiento del grupo e incluso de cada una de ellas.

“Los desafíos para promover la autonomía económica femenina se sintetizan en una tríada: producción, comercialización y organización de las mujeres. Ante eso, es fundamental fortalecer estrategias de comercialización que articulen el autoconsumo, la donación, el intercambio, las ferias y los grupos de compra con la ampliación del acceso a políticas de mercado institucional, para que haya más posibilidad de que las mujeres tengan control sobre su propio trabajo.” (SOF, 2016)



**PRÁCTICAS METODOLÓGICAS:
APRENDIZAJES DEL TRABAJO
DE CAMPO**



AUTONOMÍA DE LAS MUJERES

Construir autonomía personal, política y económica pasa por pensar sobre nuestras propias vivencias y comprender cómo se expresan de manera concreta las desigualdades de clase, género y raza.

Las actividades y dinámicas registradas en esta parte del libro muestran cómo trabajamos en la práctica esa construcción con los grupos de mujeres del Vale do Ribeira.

I TIEMPO: DINÁMICA DEL RELOJ

En la dinámica del reloj, les pedimos a las participantes que anoten tanto lo que realizan a lo largo de 24 horas como lo que los hombres de su familia realizan. Esta dinámica se utiliza desde hace muchos años y en distintos grupos. En los resultados, siempre aparece lo que las investigaciones formales sobre usos del tiempo señalan: que las mujeres tienen jornadas más largas y dedican más horas al trabajo doméstico y de cuidados. Ellas son las primeras en levantarse de la cama y las últimas a acostarse. Si se hace necesario aumentar el ingreso de las familias, hacen comida para vender, lavan ropa para fuera y aumentan sus actividades.

Ese trabajo permite observar que el tiempo de las mujeres se regular por el cuidado de las personas dependientes. Cuando los niños están en edad escolar, el tiempo que ellas tienen para ir a una reunión o hacer un curso, se define por los horarios del ómnibus escolar. Si hay personas ancianas o enfermas en la familia, ellas se organizan para garantizar las comidas en cada horario y estar siempre accesible. Y es muy difícil que sus compañeros salgan a trabajar en el campo sin haber desayunado y sin lle-



var la vianda del almuerzo que ellas preparan. Por esta razón, a las mujeres que participan de las actividades de formación les encanta cantar una canción popular brasileña, pero con la letra cambiada: *Despierta Maria Bonita, levántate a la hora que quieras, que el día ya va empezando y el marido ya hizo el desayuno*. La canción original dice: *Acorda Maria Bonita, levanta a hora que quiser, que o dia já vem raiando e o marido já fez café*.

La reflexión sobre los usos del tiempo es central para la economía feminista. Los tiempos y lógicas del mercado buscan aumentar la ganancia y no se importan con los tiempos y lógicas de la vida. El tiempo de las mujeres es la variable de ajuste en esta contradicción. Para ilustrar este hecho, la cartilla de SOF (2015) “*Para entender la economía feminista y poner la lógica de la vida en primer lugar*”, actualizó una imagen tradicional de Mali: “la mujer de mil brazos”. Agricultoras del Polo da Borborema, en el estado de Paraíba, tomaron ese dibujo para utilizarlo en teatro callejero, y poder hablar así sobre cómo es necesario repartir el trabajo doméstico entre quiénes conviven.



PARA PENSAR SOBRE LOS USOS DEL TIEMPO, CONSIDERAMOS:

■ **Tiempo de trabajo de mercado**

Es el tiempo que dedicamos a las actividades de producción de mercancías o servicios que permiten garantizar nuestro sustento. Generalmente son actividades remuneradas, pero que también se pueden hacer para la propia persona, como cultivar alimentos. En ese tiempo, es necesario contabilizar también el tiempo que se gasta en el transporte para ir y volver del trabajo.

■ **Tiempo de trabajo doméstico y de cuidados**

Es el tiempo que utilizamos en actividades de limpieza, cocina, administración, aprovisionamiento y organización de la casa. También es el tiempo dedicado al cuidado, protección, bienestar, alimentación, educación y salud de las personas que viven en ella.

■ **Tiempo de necesidades personales.**

Es el tiempo utilizado en actividades como dormir, comer y cuidar de la higiene personal.

■ **Tiempo de participación ciudadana**

Es el tiempo que invertimos en actividades para el crecimiento personal, como estudio, participación política y trabajos voluntarios.

■ **Tiempo de ocio, tiempo libre**

Es el tiempo que dedicamos a las actividades que hacemos para divertirnos y descansar, por iniciativa propia o cuando no hacemos nada.

Fuente: SOF, 2015.

Mirar el reloj y la actividad intensa y permanente de las mujeres, nos hace entender cuán injusta es la división sexual del trabajo que estructura distintas sociedades a nivel mundial.

■ **ESPACIO: DISEÑO DE LA UNIDAD DE PRODUCCIÓN**

La forma en que las mujeres vivencian el espacio puede partir de la comunidad en la que viven y de la casa y granja en la que viven y trabajan. Para pensar la comunidad, las participantes repartidas en grupos, construyen una maqueta con plastilina o cartulina, y allí ubican el lugar en que ellas y sus compañeros están, así como los caminos que recorren.

En este ejercicio es posible percibir la falta de infraestructura – como agua, luz, escuelas – y cómo las prioridades para la instalación de éstas son definidas con un sesgo de género (SOF, 2006). Cuando hablan en electricidad, por ejemplo, las mujeres en general piensan en insumos que pueden reducir su trabajo, como una lavarropas o una heladera, que permite la conservación de alimentos; o en iluminación pública, algo que les puede traer más seguridad. Por su parte, los hombres pueden pensar en el motor de equipos que reduzcan su labor, pero también piensan en la iluminación de una cancha de fútbol.

La posibilidad de que las mujeres puedan moverse por los espacios también es un tema. Varias mujeres relatan la oposición de los maridos a que estudien, ya que tienen que ir todas las noches a la ciudad. Niñas pueden no ser bien vistas si están paradas de noche en determinado punto en donde hay señal de teléfono celular o de internet. Eso no pasa con los niños.

El Programa de Formación en Feminismo y Agroecología del Grupo de Trabajo de Mujeres de la Articulación Nacional de Agroecología combinó esta dinámica con el mapa de sociobiodiversidad, utilizado por organizaciones agroecológicas.

En ese programa, el ejercicio del Mapa de la Sociobiodiversidad comienza con el dibujo de la unidad de produc-



ción en las que viven las mujeres, destacando la casa, el jardín, la huerta y toda la biodiversidad existente en esos espacios. El mapa contribuye a valorar el espacio rural y el trabajo allí realizado, además de perfeccionar la mirada de las mujeres sobre los espacios y su actuación.

“Cuando fui a hacer el mapa pensé: y ¿qué voy a poner? Si no tengo nada.”

En un primer momento, los mapas eran más restrictos. A medida que se las iba incentivando a expresar toda la biodiversidad, las mujeres iban agregando plantas medicinales, plantas alimenticias no convencionales, flores, animales silvestres, entre otros elementos.

El mapa se retomaba en una segunda actividad con las preguntas: ¿en dónde están las mujeres y los hombres en la propiedad? ¿Cuántos hombres y cuántas mujeres trabajan en cada uno de los espacios dibujados? El objetivo es ubicar la división sexual del trabajo.

Retomar el mapa también permitió hacer la comparación entre lo que las mujeres recordaban en la primera vez y lo que recordaban en un momento posterior a una mirada más analítica sobre su unidad de producción. Además, en las actividades de intercambio, las mujeres se llevaban para casa plantines y semillas que aumentaron la diversidad de sus jardines.

“Hoy si dibujo este mapa, va a tener más cosas”.

¡ NUESTRO CUERPO

Las agricultoras que actúan con SOE, en su mayoría, ya experimentaron dinámicas que permiten una reflexión sobre la construcción de identidad de género a lo largo de su vida y de la división sexual del trabajo. Así, en el curso de Economía Feminista y Agroecología, el debate sobre las relaciones de género se hizo a partir del cuerpo.

Son tantas exigencias que muchas de nosotras terminamos alienándonos en relación a nuestro cuerpo.

Según el diccionario, alienar significa transferir para otra persona el dominio o la propiedad y volverse separado, alejarse. Es decir, no nos reconocemos cuando nos miramos al espejo.

Hay mujeres que se ponen tan tristes con su cuerpo que ya no perciben si está bien o mal y le transfieren al médico la definición sobre si están cómodas o no y, para el marido o novio, si están bonitas.

Para hacer las paces con nuestro cuerpo, empezamos por detenernos para mirarnos a nosotras mismas.

En una actividad de formación, dependiendo del tiempo, de la cantidad de participantes y del espacio disponible, podemos hacer un dibujo individual de nuestro cuerpo, señalando lo que nos gusta y lo que no. También se puede moldear el cuerpo con plastilina, o se puede hacer un dibujo colectivo del contorno del cuerpo de una de nosotras, en donde después señalamos lo que nos gusta y lo que no nos gusta.



Cuando les preguntamos a las mujeres cómo se sintieron haciendo esta actividad, las participantes respondieron: “hablar de nosotras es difícil, hablar de una misma es un poco complicado”; “me di cuenta que no me percibo mucho”. Las respuestas pueden variar desde un cierto distanciamiento: “no hay algo que me guste y algo que no, si hay salud, está bien”, hasta una responsabilización en cada una de nosotras para no ser perezosas, estar en forma. Pero también empiezan las indagaciones: “Yo me pregunté: no me gusta esto, pero ¿porqué no me gusta esto?”

IMPOSICIONES DEL PATRÓN DE BELLEZA

Los descontentos con nuestro cuerpo tienen que ver con patrones que asocian feminidad-belleza-delgadez-eterna juventud. El descontento más mencionado en distintos grupos es con la panza, que termina siendo una representación de estar por encima del peso, de la grasa acumulada.

La obesidad es una cuestión compleja. En América Latina y Caribe, los casos de obesidad y sobrepeso vienen aumentando, correspondiendo, en 2015, a 23% y 58% de la población respectivamente. La razón tiene que ver con una transición alimentaria hacia comidas ultraprocesadas, con exceso de grasa, azúcar y sal. La proporción de mujeres con obesidad supera la de hombres, y en más de 20 países la diferencia es mayor a 10 puntos porcentuales (FAO, 2017). En nuestra voraz sociedad de consumo, comer y comprar se vuelven actos compulsivos que alivian nuestros dolores y dilemas. Pero aunque sea un síntoma de nuestro modo de vida, la obesidad es vista como un “problema”, y especialmente como “problema individual”.

Activistas feministas nos hacen pensar en cómo el peso ideal se define como un patrón universal que no tiene en cuenta diferentes situaciones, y en cómo la obsesión por la delgadez es una terrible forma de control sobre las mujeres. Mujeres que se dedican a pensar sobre el tema, rescatan situaciones de sufrimiento: mujeres que se sienten excluidas, rechazadas, que dejan de ir a la playa, de usar la ropa que quieren (Novaes, 2010).

En nuestras formaciones, las mujeres vincularon el hecho de que no les gusten partes de su cuerpo con episodios de acoso que tuvieron esas partes como blanco. También compartieron situaciones de riesgo, como dietas basadas en no comer, que nos dejan vulnerables, por ejemplo, a la bebida o con menor inmunidad.

Las imposiciones sobre las mujeres también varían si somos negras o si somos trabajadoras. Cuando pensamos sobre cómo fue cambiando

- Una inmersión en nuestro propio cuerpo nos permite desintoxicarnos del sistema patriarcal que...
- impone un patrón de belleza estricto e inalcanzable que consume buena parte de nuestra energía, tiempo y dinero, y nos pone a comparar unas a las otras, creando división entre nosotras
- define nuestro cuerpo en función del agrado del otro y de lo que imaginamos que el otro (los hombres), esperan de nosotras, y no lo que consideramos para y por nosotros mismas.
- disciplina y molda nuestra cuerpo en función de la maternidad y del trabajo que nos delegan, sea en casa, en el campo, en el comercio o en la fábrica: manos rápidas y ágiles, capacidad de aguantar muchas horas en pie, flexibilidad.

nuestra relación con nuestro cuerpo, muchas de nosotras contamos que nos molestaba nuestra nariz, nuestra cadera ancha, nuestro pelo. La conciencia sobre ser mujer negra nos lleva a mirarnos al espejo de otra forma.

Aún así, la industria de la belleza intenta capturar nuestras vivencias abriendo variaciones de un mismo patrón. Las negras bellas serían aquellas que se aproximan de las blancas con nariz delgada y que “domar los rulos”. Soltarse el cabello es un acto de gran importancia para cada mujer negra. Después de algunos días, aunque no hablemos sobre el tema, es muy bueno ver a las mujeres en las actividades de formación, soltándose el pelo, mojándose en la lluvia o entrando al mar sin temor a estropear el pelo planchado.

Varias mujeres también relatan, en nuestras actividades, que no les gusta su pantorrilla musculosa. Les parece interesante que mujeres que practican ejercicios en el gimnasio busquen una pantorrilla tonificada. Para ellas es distinto: una pierna fuerte, así como brazos y manos fuertes, son fruto de trabajo en la finca. Y en nuestra sociedad, el trabajo brazal es visto como inferior y también como masculino. Es como si la mujer trabajara en la finca porque el marido no logra hacerse cargo.

Eso nos lleva a conversar sobre las manos: las manos que usan la asada, el machete, que acarician, que lavan ropa y que sostienen, pero que, bajo el patrón de belleza que nos es impuesto, deberían estar inmóviles para quedar lisas, con uñas largas y pintadas.

NUESTRO CUERPO, NUESTRA HISTORIA

Hoy, a buena parte de las mujeres que par-

ticipan de los movimientos, les gusta mucho ser negras. Ellas comparten que el color de la piel, los cabellos y el formato del cuerpo son la expresión viva de su ancestralidad. Una compañera guaraní compartió: “que estemos vivas de la manera que somos ya es de por sí nuestra resistencia”.

Agricultoras blancas también rescataron marcas en su cuerpo que recuerdan a su familia: “tengo la forma del rostro de mi abuela, a quien quería mucho” o “dicen que soy la cara de mi padre, pero no me veo así, quizás porque no lo quiera tanto”.

Las cicatrices también cuentan nuestra historia: “Mi panza está llena de estrías, pero es porque generé cuatro hijos”. Otras se molestan con cicatrices que las hacen recordar alguna situación desagradable. Entonces decimos que, en lugar de querer borrar esa cicatriz, quizás sea mejor mirar para la situación vivida de otra manera, para así poder superarla.

El trabajo que realizamos también marca nuestro cuerpo. En el trabajo en la agricultura, así como en otras profesiones, podemos sufrir accidentes o generar problemas en la columna. Este tema trae la charla sobre cómo evitar accidentes, sobre nuestra postura, el sobreesfuerzo en el trabajo y las herramientas que podemos utilizar para que el trabajo sea menos penoso y tener más tiempo para cuidarnos a nosotras mismas.

TABÚES Y MISTERIOS

Cuando nos sentamos para charlar sobre el cuerpo, percibimos que todavía hay partes que son secretas para nosotras. Incluso para las jóvenes que aprendieron en la escuela, el aparato reproductor parece externo a nosotras, como una máquina de funcionamiento preciso. Juntas



dibujamos el aparato reproductor e intentamos entender el ciclo de la reproducción.

En la reproducción empezamos a conversar sobre métodos anticonceptivos y sobre cómo es cada vez más común la prescripción de métodos que depositan la responsabilidad exclusivamente sobre las mujeres y al mismo tiempo les quita autonomía de decisión. Esto incluye métodos hormonales como inyección e implantes, muy utilizados bajo la excusa de que corren el riesgo de que la mujer se olvide (como las pastillas) y tampoco tienen que negociarlos con el compañero (como el condón). Pero no se dice casi nada de los riesgos a la salud de las mujeres y mucho menos que el condón también protege contra infecciones de transmisión sexual, como el VIH. Algunas veces las jóvenes buscan informaciones solas, leen en internet sobre los tantos efectos colaterales de los métodos hormonales, pero tampoco consiguen negociar el uso del condón y terminan en una situación de embarazo no deseado.

La vagina es un misterio a más y el placer fue un asunto apenas empezado. Cuando las mujeres hablan del asunto, la sexualidad vivida con los hombres todavía, en la mayoría de las

LAS MUJERES SEÑALAN CAMINOS PARA ABANDONAR LA OBSESIÓN POR EL ADELGAZAMIENTO:

- Experimentar con qué peso nos sentimos más cómodas, en lugar de intentar ser cada vez más flacas a toda costa.
- Ser más flexibles en la aceptación de las variaciones de peso a lo largo de nuestro ciclo de vida.
- Desarrollar una comprensión mejor de cuáles son, de hecho, los problemas de salud asociados al peso como, por ejemplo, la diabetes y la presión arterial alta.
- Hacer ejercicios y comer alimentos nutritivos para sentirnos saludables y dejar que nuestro cuerpo se equilibre de forma natural.

Colectiva del Libro de Salud de las Mujeres de Boston, 2003

veces, se la describe casi como una obligación o un problema.

La libertad de vivir la sexualidad con quien se quiere, apareció cuando vimos juntas el video “Mujeres rurales en movimiento”, del Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales del Nordeste (MMTR-NE). En el video, una agricultora relata cómo el apoyo del movimiento fue importante para que ella asumiera la relación con otra mujer. La convivencia con mujeres lesbianas que comparten sus vivencias sin vergüenza, desarma prejuicios. “Es tan bueno ser libre y poder ser quien realmente somos. Lo importante es que cada una pueda ser feliz”.

Hablamos de menstruación, sobre cómo todavía hoy las jóvenes tienen vergüenza de decir que están menstruadas y cómo tantas sufren dolor de ovarios. Dos participantes del curso compartieron historias positivas que poblabon nuestra imaginación. Una contó que tenía mucha rabia de menstruar y que tenía mucho dolor de ovarios. No podía saber qué causaba



qué: si la rabia o la cólica. Ella empezó a participar de charlas con mujeres, algunas con abordaje positivo sobre el ser mujer, y esto hizo que cambiara su relación con la menstruación y así, dejó de tener dolores de ovario.

Otra contó cómo su relación con la menstruación, e incluso con su cuerpo, cambió después que empezó a utilizar la copa menstrual. Al probarla, entendió como funciona el canal vaginal, que tiene músculos, que no tiene sensibilidad y también que la sangre que baja es mucho menos que lo que nos dan la impresión las toallitas absorbentes, ya que en ellas la sangre se esparce.

En algunas corrientes de la agroecología, la sangre menstrual diluida en agua se utiliza como abono para las plantas, ya que contiene nitrógeno, fósforo y potasio. Pensar en estas cosas ya nos hizo entender la menstruación como parte de la vida, y no como algo sucio, maloliente o una sangría inútil.

CUERPO, MÁQUINA Y AGRICULTURA INDUSTRIAL

El patrón de belleza impuesto las vuelve homogéneas a las mujeres – todas con el mismo pelo, cejas y uñas. La singularidad – la manera de ser de cada una – deja de ser algo positivo y lo que pasa a ser valorado es ser igual, sin importar cuánto es necesario agregar o interferir para llegar a ese modelo.

Este proceso es similar al de la agricultura industrial, que impone que las plantas deben ser homogéneas. De esta forma, por ejemplo, la planta de soja debe tener la misma altura para facilitar la acción de la cosechadora. La misma desolación que un campo de monocultivo nos provoca, también se da cuando vemos

varias mujeres atrapadas por lo que impone la moda.

La agricultura industrial utiliza insumos externos como abonos sintéticos y agrotóxicos para reducir los ciclos de la naturaleza de crecimiento, reproducción, regeneración y, de esta manera, aumentar la productividad de un área. Este proceso es similar a la negación de los ciclos del cuerpo, que oculta la necesidad de descanso para la regeneración del cuerpo e impone que esté siempre joven y disponible para la producción.

La ciencia y la tecnología enfocadas en la productividad basada en insumos químicos quieren controlar tanto la agricultura como nuestros cuerpos. No en vano las corporaciones transnacionales, que producen semillas transgénicas, abonos químicos y agrotóxicos, también tienen brazos farmacéuticos que produce hormonas sintéticas para utilizarlas en la menopausia o en métodos anticonceptivos como inyecciones e implantes.

PRÁCTICAS DE AUTOCUIDADO

En las actividades de formación, hacemos trabajos corporales, primero de manera individual, como automasajes y estiramientos, y después de a dos y de a tres hasta llegar a todo el grupo. Haciendo reflexión sobre ese camino, varias acciones de autocuidado surgieron cuando nos dispusimos a compartir nuestras prácticas agroecológicas.

En la agroecología, pensamos en prácticas que nos proporcionen autonomía ante los mercados y los hombres. De esta manera, no compramos todos los insumos que necesitamos, porque usamos mucho de lo que hay en nues-



tra propia finca. Y tampoco dependemos de nuestros compañeros para implantar y cuidar de la huerta o del rebaño. No es que queramos hacer todo solas. Es muy bueno contar con la colaboración de las personas que conviven con nosotras, como nuestros maridos e hijos. Pero es frustrante cuando ellos se quedan postergando o disponiéndose a ayudar sólo si se hace a su manera. Más frustrante aún es no lograr ejecutar un plan porque no nos sentimos capaces.

Cuando compartimos prácticas de autocuidado, compartimos recetas de cosméticos naturales. Y en eso seguimos la misma lógica de tener autonomía ante los mercados, ya que no necesitamos comprar una serie de productos y podemos usar lo que hay en nuestro jardín; y también de tener autonomía ante los hombres, pues nuestro parámetro no es la mirada o la opinión de los hombres, y sí lo que nos hace sentir bien, cómodas y tranquilas.

ENFRENTANDO LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Los grupos de agricultoras se fueron organizando con el acompañamiento de SOF, con el objetivo de implementar o compartir prácticas agroecológicas y construir canales de venta directas de sus productos. Pero bastó con que las mujeres estuvieran juntas para que situaciones de violencia vividas por ellas surgieran, o que las mujeres víctimas buscaran su apoyo.

Los grupos se volvieron espacios de acogida y fortalecimiento. En un grupo, ellas observaron cómo una de sus integrantes estaba deprimida por las constantes descalificaciones de su marido a su trabajo e ideas. Cuando ella dejó de participar, ellas no desistieron: fueron a visitarla, una,



dos, tres veces hasta animarla otra vez a participar. En otro grupo, las participantes incluyeron en su oferta para los grupos de consumo la pequeña producción de hierbas de una vecina que creía no tener nada, no valer nada.

“Ahora no vuelan más las ollas en casa”.

La participación de las agricultoras en este proceso de formación-organización les dio más confianza en sí mismas, cambiando la relación con los compañeros, dejando de aceptar humillaciones y agresiones.

La violencia contra las mujeres es estructural en nuestra sociedad: todas nosotras cambiamos nuestro comportamiento y restringimos nuestra movilidad por miedo a la violencia. Aún así, cada situación es única, y las mujeres en colectivo logran pensar en formas de lidiar con los casos concretos. A veces basta con tener un espacio para ser escuchada sin juicios. La violencia ocurre cuando la mujer es tratada como “cosa”, por lo tanto, superarla presupone que la mujer pueda recuperar la confianza en sí misma como persona.

En las actividades de formación buscamos entender las razones de la violencia contra las

BAÑOS PARA RELAJAR**LOS PIES***Ingredientes*

Hojas de yerbabuena; agua caliente, 2 o 3 rodajas de naranja y lavanda

Preparación

Hervir el agua, poner en un recipiente, poner las plantas y los pies. Los pies tienen aproximadamente 70 mil terminaciones nerviosas vinculadas a cada órgano del cuerpo. Eso significa que el relajamiento de los pies puede influenciar en el bienestar y tratamiento de algún dolor y/o lesión, sea cual fuere la región que duela.

CANTERO ELEVADO

Se puede hacer este cantero con troncos de bananera o con bambúes. En la medida en que se van poniendo los pedazos de tronco, también se van poniendo hojas secas, cenizas, estiércol de ganado y de gallina, y tierra, hasta que quede de la altura de una hoja de machete. Al finalizar, poner pasto, hojas secas y después plantar los plantines. Este cantero, además de producir bien, facilita su trabajo y ayuda su columna, ya que no amerita agacharse y retiene la humedad.

mujeres y cómo organizarnos para enfrentarla. La cartilla de SOF “Mujeres en lucha por una vida sin violencia” es un aporte para entender las causas de la violencia sexista y cómo ella se manifiesta. La dinámica de presentar el resultado de la discusión en formato de programas de radio o TV permite que las mujeres compartan sus vivencias, las analicen situándolas en un contexto más amplio y expresen formas de lidiar con el problema.

Para salir de una situación de violencia las agricultoras destacaron la necesidad de que las mujeres pierdan el miedo a actuar, que muchas veces está fundado en el miedo de no tener como sostener a sus hijos sin la presencia del marido o de que la denuncia no resulte en la prisión, y que el hombre termine volviendo y agrediendo más aún la mujer o amenazando a la familia.

El miedo de perder la condición de agricultora por perder la tierra o por creer que no pueden trabajarla solas es muy fuerte. Por esto, en uno de los cursos de Economía Feminista y Agroecología, se valoró mucho el hecho de que la actividad de intercambio se haya realizado en la finca de una agricultora que vive sola con su hijo adolescente. Ella compartió los desafíos y alegrías de llevar adelante la finca, con sistema agroforestal y cultivo de abejas, sin tener que contratar trabajadores. Y el trabajo conjunto (minga) realizado durante la vivencia le permitió instalar una huerta mandala.

A todas les preocupan las situaciones de violencia contra jóvenes y niñas. Muchas madres viven el dilema entre dejar que sus hijas se diviertan, se sientan libres, y el miedo a que estos momentos de diversión las pongan en peligro. En los grupos conversamos cómo podemos protegernos unas a otras, cuidando cuando alguna de nosotras se encuentra en una situación de mayor vulnerabilidad, como cuando tiene que andar un tramo largo sola a la noche para llegar a casa o cuando se toma más de la cuenta.

Cuando charlamos sobre esto nos preguntamos si no estamos nuevamente responsabilizando a las mujeres por el riesgo a que sufran violencia, en lugar de impedir la acción de los agresores.

Una participante del curso de Economía Feminista y Agroecología comparó esta situación a la transición agroecológica. Cuando empezamos a trabajar junto con los agricultores que utilizan el pa-



quete de la agricultura industrial (semillas modificadas, abonos y herbicidas químicos, venenos), vamos de a poco, proponiendo un área de prueba (o llamando la atención para la producción en el jardín realizada por las mujeres sin veneno).

Con esa experiencia, el agricultor empieza a percibir las cosas de otra manera e incluso carpir vuelve a tener sentido. De la misma manera nuestra autoprotección colectiva puede ser parte de una transición, mostrando qué es vivir una vida libre de violencia en una sociedad todavía hegemónicamente patriarcal.

| REDES AUTÓNOMAS DE COMUNICACIÓN*

La tecnología tiene el potencial de reducir distancias y mejorar la calidad de vida de las personas. Al mismo tiempo, está envuelta por intereses económicos y gubernamentales. Por eso, el principio de neutralidad de la red define que todos los datos que circulan por la red se deben tratar de la misma manera, sin importar su origen, tipo y destino.

Aunque esté bajo constante amenaza, ese principio garantiza una experiencia supuestamente libre para quienes utilizan la internet. A pesar de esto, todavía existe una desigualdad socioeconómica explícita en el acceso a la red mundial. En Brasil, solamente 54% de los hogares tienen conexión a internet, y la mayoría se encuentra en áreas urbanas (59%) y en las llamadas clases A (98%) y B (91%), es decir, las más pudientes. Los hogares de las clases D e E conectadas a internet representan 23%, mientras las de áreas rurales llegan a 26%. Esos datos muestran una discriminación de comu-

nidades periféricas y rurales generada por intereses financieros.

Qué puede cambiar ese escenario?

Algunos grupos de tecnologías libres señalan un camino: trabajar con la idea de *redes autónomas* o *redes comunitarias*.

REDES COMUNITARIAS

Una red comunitaria de comunicación es una infraestructura alternativa construida colectivamente por las personas. El objetivo es resolver problemas de comunicación de un determinado territorio, ya sea generando acceso a internet o suministrando servicios locales útiles para su fortalecimiento interno. Con redes autónomas es posible, por ejemplo, que personas en casas muy distintas entre sí, se comuniquen por llamados de voz sin la necesidad de una línea telefónica.

Normalmente esa iniciativa ocurre mediante una asociación, un grupo de vecinos o un colectivo. Por tratarse de un modelo de comunicación, no hay una fórmula pronta. En términos generales, existen tres puntos que hacen de una estructura una experiencia autónoma:

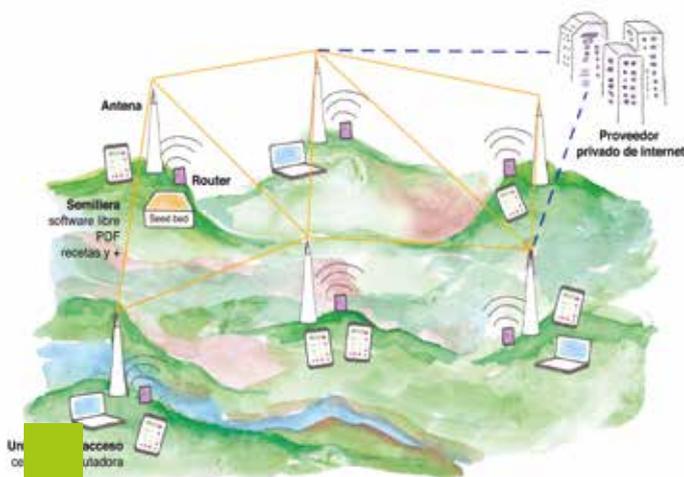
| Estructura distribuida: el crecimiento es posible a partir de cualquier punto y no existe un punto central que controla a los demás.

| Decisiones colectivas: el proceso debe ser colectivo y voluntario.

| Autonomía: la comunidad se debe apropiarse del conocimiento para mantener su red y sus servicios sin el apoyo de empresas.

En el Vale do Ribeira, dimos los primerísimos pasos para buscar esa autonomía de comu-

*Texto de Carla Jancz, de los colectivos Actantes y Maria Lab.



La telecomunicación con el mundo depende de un conjunto de infraestructuras como cables de fibras ópticas y de telefonía, satélites, antenas de larga distancia, distribuidora de señales. Hasta la década de 1990, la red de comunicación que existía en Brasil pertenecía al Estado, por lo tanto, era pública. Sin embargo, en esa época fue privatizada, es decir, vendida a unas pocas empresas privadas que hoy en día poseen el control de la mayor parte de esa red. En las redes comunitarias es posible crear nuestras propias estructuras de comunicación interna, algo que ya facilita mucho nuestro trabajo. Pero para que esa estructura esté en contacto con el resto del mundo, es necesario contratar un proveedor pago de internet.

nicación con la realización de talleres de informática del proyecto “Construyendo capacidades y compartiendo experiencias para una economía inclusiva”, con el apoyo del Fondo Newton del Consejo Británico. En esa visita inicial, una técnica de redes hizo un primer análisis general del territorio y conversó con las mujeres sobre la posibilidad de instalar una red autónoma para distribuir internet en el local en el futuro.

Internet y otros medios de comunicación entusiasman a todas las participan porque facilita el contacto entre productoras y consumidoras, ayudando en la venta de productos agroecológicos cultivados por las mujeres de la agricultura familiar.

Para tener una idea de los beneficios que eso representa, sin esa red de comunicación, para hacer que la lista de productos llegue a São Paulo, las agricultoras de los quilombos (territorios de comunidades afrodescendientes), de Terra Seca y Cedro necesitan caminar 30 kilómetros para llegar al centro de Barra do Turvo, en donde hay señal de teléfono.

Las redes autónomas de comunicación entusiasman a las mujeres no sólo porque impulsan la comercialización, sino porque ofrecen también la posibilidad de estudio y ocio para toda la población de la región.

Sin embargo, su implementación no ocurre de un día para el otro. El primer paso es identificar personas del territorio que tengan interés en tecnología y estén dispuestas a transmitir ese conocimiento a sus vecinos. Se trata por lo tanto de establecer un proceso colaborativo, comunitario, no externo al local.

Y CÓMO QUEDA LA CONEXIÓN MÁS ALLÁ DEL TERRITORIO?

Infelizmente no existe solución mágica. Siempre que haya la necesidad de conectarse a la red mundial de internet, será necesario firmar un contrato con alguna empresa de telecomunicación. En estos casos, la autonomía de la comunidad está en mediar la contratación de ese servicio y elegir cómo dividir ese costo de forma justa. Por ejemplo, es posible que la comunidad elija



contratar una sola internet que estaría disponible para todo el barrio, abierta para todos o limitada para los vecinos que participan de la división de costos. De esa forma, los costos se harían más accesibles.

Un ejemplo de comunidad que desarrolló su propia red es la de Mesh Bukavu en la ciudad de Bukavu en el Congo. (<https://commotionwireless.net/blog/2014/10/27/mesh-bukavu-designing-a-network-from-scratch>). ¡Esa red no tiene internet! Más de 40 personas se reunieron en 2014 para crear una red de comunicación interna que, en lugar de proveer internet (a un costo mensual y a veces abusivo), suministrara recursos locales como una copia de Wikipedia, un sistema de chat, una radio FM, un sistema para compartir películas y libros, un chat similar a *WhatsApp* y telefonía IP (VoIP), entre otros.

TRABAJANDO LA AUTOGESTIÓN DEL GRUPO: TALLER DE BALAI¹

La dinámica de funcionamiento de los grupos de mujeres con las que trabajamos se rige por el principio de autogestión, es decir, por la participación igualitaria, sin jerarquías, de todas sus

1. *Balaio* son canastos de mimbre; los talleres de *balaio* son dinámicas de grupo creadas por las mujeres para abordar la autogestión, como se describe en el texto.

integrantes e las decisiones relativas a las distintas actividades a realizarse, así como en la división de tareas y responsabilidades.

Esa forma de funcionar se caracteriza por la presencia de desafíos permanentes, como el de conciliar los distintos tiempos en que cada mujer está – algunas todavía empezando a asimilar la organización colectiva, otras ya concentrando muchas responsabilidades – la desigualdad de escolarización o de acceso a recursos, entre otros.

Son diversos los acontecimientos que rodean el cotidiano de los grupos: el preparo para el cultivo, la cosecha y la entrega de la producción a los grupos de consumo en São Paulo, la preocupación con el mal estado de las carreteras, la calidad del agua en el barrio, así como con las compañeras que no tienen la DAP (Declaración de Aptitud para el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar), y/o factura de productora, entre otras.

En ese proceso de construcción, maduración y organización, los grupos pasan por momentos de elecciones y dificultades que se terminan transformando en estados de “melancolía colectiva”, en los cuales las acciones positivas se perciben menos, y se genera una cierta parálisis en el grupo.

En momentos como estos, actividades que promuevan la reflexión colectiva permiten que el grupo identifique los distintos problemas que enfrenta y organice una respuesta ante ellos. En



el Vale do Ribeira, con el apoyo del Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD, por sus siglas en francés), hicimos eso mediante el taller del *balaio*, que combina la metodología de grupos focales con dinámicas prácticas.

En los grupos focales, un guión de preguntas previamente elaboradas permitió que las mujeres hablaran de la historia del grupo, perspectivas, desafíos y sueños, así como tratar cuestiones de organización y formas de cómo lidiar con el grupo, ya sea en lo relativo a la comercialización o para abordar problemas del barrio.

En los grupos focales, al hablar de algunos temas específicos, las mujeres se dieron cuenta de los problemas que tienen en común, no solamente aquellos considerados materiales, pero también preocupaciones con los jóvenes y la violencia que perciben en los barrios y el territorio.

BALAILO: IDENTIFICANDO PROBLEMAS, RESPONSABILIDADES Y ACCIONES

El taller de *balaio* se propuso después de percibir que muchas informaciones y distintos asuntos se volvían una preocupación constante que les quitaba el sueño a varias mujeres.

El primer paso de esta actividad fue identificar los problemas que las mujeres creían importante abordar en ese momento específico.

El segundo paso fue fabricar un canasto de mimbre que podría ser grande y cargar muchas

cosas o ser pequeño, del tamaño ideal para que todas lo pudiesen cargar sin demasiado peso. El canasto podría ser cargado por muchas manos o por algunas pocas y podría ser hecho con material que tuvieran a mano, como fibras naturales y que aguantara más o menos peso.

Después de pronto, pedimos que los grupos miraran el canasto y le pusieran adentro solamente lo que les gustaría cargar. El grupo decidiría las formas de cargar, lo que se cargaría y cómo cargar las informaciones que ellas revelaron durante la aplicación del guión. Esta actividad permitió que el grupo rescatara la memoria de los problemas, lo que no fue posible resolver, las personas y hechos vinculados que fueron importantes en el caminar del grupo.

DIVISIÓN DE TAREAS Y RESPONSABILIDADES

Un asunto común a todos los grupos fueron los temas que implican la organización de los colectivos. Los grupos visualizaron que algunas tareas se centralizaban en algunas mujeres, por ejemplo, los registros de ventas de los productos o la emisión de factura de productora. Otras solo se encargaban de la comunicación con los grupos de consumo, ya que ni todas tienen teléfono móvil; un trabajo que demanda tiempo debido a que la señal de teléfono es mala en la región o porque tienen que caminar algunos kilómetros para avisarle a las compañeras de las informaciones recibidas.

A partir de eso, resolvieron que deberían implementar la división de tareas por igual, incluyendo la compra de teléfonos móviles y compartir conocimientos sobre cómo organizar las ventas o realizar registros en la factura de una productora.

Otras cuestiones depositadas en el canasto de los grupos tienen que ver con la entrada de



nuevas mujeres y los impactos negativos de la participación de maridos en las reuniones en lugar de las mujeres. Las participantes señalaron que la presencia masculina termina incidiendo en la manera de mirar y entender los problemas. Al poner los temas de autogestión en el canasto, las mujeres se mostraron dispuestas a recibir otras personas de los barrios, principalmente a las mujeres que dicen “no tener tiempo para participar de reuniones”. Muchas de ellas dijeron haber pasado por esa etapa o que se sentían incapaces de participar de algo, ya sea por el tiempo o por no considerar no estar calificadas, y que sintieron la diferencia en sus vidas cuando empezaron a dedicarse más a sus grupos.

De esta manera, hacer más reuniones, abordar cuestiones que impiden que las mujeres salgan de sus casas y establecer reglas que faciliten la presencia activa de todas, fueron algunas de las acciones que identificaron para superar esos problemas y lograr una participación horizontal e igualitaria. Las participantes de organizaciones mixtas también manifestaron que harán un esfuerzo por mantenerse informadas de todos los temas de sus organizaciones, para poder participar de las decisiones colectivas.

OTROS CANASTOS

Ese esfuerzo de elegir qué poner en el canasto, les permitió a las mujeres identificar nuevos “canastos” y sus responsables, como el gobierno municipal, que implementa y gestiona el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), y la infraestructura de saneamiento básico; o SOE, que podría ayudar en la formación de las mujeres en el uso de internet mediante *smartphones* y de planillas que facilitan la organización de los productos, precios y ventas.

El taller de los canastos ayudó al colectivo Rosas do Vale, del barrio Córrego da Onça, a organizar sus demandas de infraestructura: el tema de las carreteras, los horarios del transporte público, la distribución del agua, la construcción de un espacio de uso comunitario para cursos, ocio de los niños y jóvenes y la atención de la asistencia municipal. Estas demandas se llevaron al gobierno municipal, y las mujeres se mostraron satisfechas con las posibilidades de cambios: “Estábamos con todo claro en la cabeza. Fue muy bueno haber presentado los problemas al *prefeito* (gobernador municipal) porque él nunca vino acá y ahora ya sabe todo”.

CUESTIONES IDENTIFICADAS POR LOS GRUPOS

- calidad del agua en el barrio y necesidad de tratamiento del agua que salen de las casas hacia los ríos.
- machismo dentro de las organizaciones mixtas, en las que hombres sostienen que determinados asuntos, como la titulación de tierras, no deberían ser tratados por ellas.
- amenaza del fin del programa de compras institucionales (Programa de Adquisición de Alimentos).
- necesidad de tierras para plantar.
- acceso a formas y locales para comercialización.
- dificultades de acceso al transporte públicos y a servicios de salud.
- ausencia de Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER) agroecológica.

SOLUCIONES Y APRENDIZAJES COMPARTIDOS

- caminos hacia la formalización de la organización
- uso de biofosas en los jardines de las casas para tratamiento de aguas servidas para la familia.

PRÁCTICAS AGROECOLÓGICAS FEMINISTAS



Las prácticas agroecológicas feministas son aquellas actividades vinculadas a la agricultura que garantizan que las mujeres tengan mayor autonomía.

Autonomía se refiere a la capacidad de elección de las mujeres con respecto al uso de su tiempo, a las decisiones que involucran su cuerpo, así como a las decisiones en la esfera reproductiva y de cuidados y en la esfera de producción. Tener autonomía también se refiere a la posibilidad de participar políticamente, por ejemplo, de poder frecuentar reuniones, de hablar y ser escuchada en la organización.

Según lo explicado en la primera parte del libro, la agroecología comprende la agricultura a partir de una perspectiva integrada, buscando el equilibrio, la diversidad, el rescate del saber tradicional colectivo, construido por las comunidades a partir de sus vivencias. Las mujeres están involucradas en prácticamente todas las actividades que se realizan en el medio rural. Eso incluye el cuidado de animales de pequeño y gran porte, el ordeño, la siembra y cosecha de granos y

frutos, la garantía de la producción de alimentos para el autoconsumo y la apertura de mercados para la comercialización de la producción. Las prácticas agroecológicas permiten ganarle a la llamada “división sexual del trabajo”, que divide el conjunto del trabajo que realizamos a lo largo de nuestra vida en actividades “de mujeres”, teóricamente más “livianas”, y “de hombres”, “más pesadas” o “intelectuales”.

Uno de los caminos para superar la división sexual del trabajo es asociar las actividades necesarias en la propiedad con actividades que nos proporcionan placer, ya sea en el cultivo o en la ejecución de otras tareas del día a día.

Cuando la distribución o la alternancia de los quehaceres en el cuidado de la casa o de la finca se repiensa a partir de la autonomía, trabajos domésticos como el cuidado de los hijos y la alimentación y limpieza de la casa pasan a ser responsabilidad de todas las personas de la familia, no solamente de las mujeres o de las hijas. Otro resultado es el aumento de la calidad del trabajo en la producción en la huerta y en la granja, de-



bido a que las mujeres pasan a tener más tiempo disponible para involucrarse en otras tareas más allá de los quehaceres domésticos.

CONSTRUCCIÓN COLECTIVA E INTERCAMBIO DE SABERES

Las actividades de formación trabajaron sobre estas práctica mediante intercambio de experiencias que empezaban por desarrollar otra mirada, caminando juntas por la quinta, por la granja y compartiendo nuestras observaciones. La observación del suelo se realizó para percibirlo como organismo vivo, que con buena estructura permite la aireación, drenaje y transporte de macro y micronutrientes. La observación de plantas indicadoras de la calidad de la tierra, como el amor seco¹ y la escubilla² o la presencia de termiteras y hormigueros, permite entender que el suelo está seco, pobre, compactado. La observación del relieve revela los cursos de agua, las fuentes y, por lo tanto, en donde es posible construir pequeños diques (tajamares), sistemas de irrigación por gravedad o curvas de nivel para controlar la erosión. Conversamos sobre la importancia de mantener el suelo cubierto para evitar la transpiración excesiva y el crecimiento de plantas dominantes, como el pasto braquiaria (o pasto alambre, pasto amargo, pasto peludo según el país), y reducir así el trabajo de cortar y evitar el uso de herbicidas. Actividades para la producción propia de semillas y plantines con diversidad de variedades, en particular variedades criollas, caldos y homeopatía se realizaron para

1. También se la conoce por los nombres de saetilla, picón (Argentina), mazote (Costa Rica), romerillo (Cuba), aceitilla, moriseco, mozoquelite, mozote (México), arponcito (Panamá), chipaca, masiquía (Colombia), cadillo (Venezuela), amor seco, romerillo blanco (Perú).

2. También conocida como malva de escoba, malva prieta, malva de puerco o, en Argentina y Uruguay, afata.

CANTEROS ELEVADOS: ¿QUÉ RAZONES NOS LLEVAN A UTILIZARLO?

- Levantar canteros = Menos dolores en la columna / Más enraizamiento de las zanahorias
- Incorporación de materia orgánica = Más abono rico y permanente
- Fijar bambúes = Independencia de los maridos y de carpir

disminuir el uso de insumos externos, permitir la regeneración del sistema agrícola y aumentar la autonomía de las mujeres frente al mercados

La fertilidad del suelo se fue buscando con el uso de recursos de la propia finca, utilizados en el abono verde, biofertilizantes y compost.

PRÁCTICAS PARA LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES

Las experiencias de las mujeres también nos ayudan a pensar cómo mejorar nuestras prácticas concretas. Un ejemplo son los canteros colgantes.

Con el uso de canteros con bambúes o madera, se elimina la necesidad de rehacerlos en cada plantación, un trabajo que, por lo general, se hace con la ayuda del marido en el tiempo que él se dispone a ayudar a la mujer en esta actividad. A su vez, con el cantero elevado, la mujer, responsable, la mayoría de las veces por la huerta de la propiedad, puede hacer la plantación anual de los cultivos en el mismo local, necesitando tan solo hacer el mantenimiento del material del bambú o de la madera cuando estén en descomposición.

De esta manera, la observación práctica y el intercambio sobre los saberes tradicionales en los grupos de mujeres nos llevan a desarrollar la técnica más adecuada al problema que se necesita resolver. Es posible también mejorar el uso

de las estructuras de la casa, como por ejemplo, el lugar del gallinero. ¿Por qué no dejarlo más cerca de la huerta? De esa manera se puede eliminar el trabajo de cargar el abono de un lado a otro del terreno. Otra alternativa es la de llevar las gallinas para que ayuden a carpir y abonar el cantero. Una actividad complementaria es la búsqueda de herramientas que facilitan el trabajo de las mujeres. Por ejemplo, el serrucho curvo para podar, flexible y liviano permite hacer la poda con poco esfuerzo y puede podar árboles de hasta 15 cm de espesor, sin que haga falta utilizar serruchos grandes y pesados. Con esto, las mujeres pueden llevar leña para casa cuando falta, sin tener que esperar el regreso de los hijos o el marido. Es especialmente útil en sistemas agroforestales, en donde la poda es frecuente en el cultivo de granos y frutas.

ALTERNATIVAS DE SANEAMIENTO BÁSICO

Otro aspecto importante es encontrar alternativas de saneamiento que garanticen la no contaminación de alimentos, aguas y personas. Las mujeres del Grupo Esperança, de Barra do Turvo, conocieron varios sistemas hasta que se decidieron por instalar fosas sépticas biodigestoras construidas con tambores de plásti-



co a un precio bastante accesible. La primera instalación se dio en un trabajo conjunto con el Huerta de Gueto, uno de los grupos participantes de la compra directa que actúa en la aproximación entre campo y periferia urbana. Actualmente existen muchas alternativas para cuidar del agua y del suelo. Una simple cámara desengrasadora en la salida de la pileta de la cocina, del baño o del agua del lavarropas, sumada a cajas con piedra partida, arena y carbón funciona como filtro quitando gran parte de las impurezas. Las aguas servidas como las de la pileta del baño, cocina, ducha y lavarropa, se pueden tratar y reutilizar para abonar árboles frutales o ser direccionadas para un círculo de bananeras o zona de raíces, en donde utilizamos plantas de hojas largas o que prefieren lugares inundados. Las raíces también funcionan como filtro, absorben el agua por las raíces, la devuelven al aire y todavía aprovechan los nutrientes presentes en el agua a ser tratada.

NUTRIENTES	FUENTES
N – Nitrógeno: responsable por traer proteínas y darle más vitalidad a las plantas	Estiércol de vaca fresco, de gallina o cerdo
P – Fósforo: responsable por un buen crecimiento de la planta, entre otros procesos	Semilla de achiote en polvo, harina de hueso, compost de restos de pescado
K – Potasio: ayuda en el flujo de los nutrientes	Cenizas del horno a leña, tallo de bananera,
B – Boro: ayuda en la formación de frutos	Savia de bananera
Mn – Manganeso: ayuda en el control de hongos y virus.	
Zn – Zinc: ayuda en el proceso de absorción de nutrientes.	



LIBRETAS AGROECOLÓGICAS

La libreta agroecológica es un instrumento que permite darle visibilidad al trabajo hecho por las mujeres en las quintas y granjas y ayuda a promover su autonomía. Se trata de una libreta sencilla, con cuatro columnas que organizan las informaciones sobre el destino de la producción: lo que se vendió, lo que se donó, lo que se intercambió y lo que se consumió.

Hicimos el acompañamiento de la implementación del uso que hizo un grupo de 27 mujeres del Vale do Ribeira, como parte del proyecto “Sistematización de la producción de las mujeres rurales y una mirada para las quintas productivas en Brasil”, realizado junto con el Instituto Federal de Matão, en São Paulo, y el Grupo de Trabajo (GT) de Mujeres de la Articulación Nacional de Agroecología (ANA).

Ese trabajo comenzó con el ejercicio del mapa de la sociobiodiversidad: las mujeres dibujaron sus quintas y mostraron el uso de los espacios. Después de dibujado y presentado el mapa, se les solicitó que escribieran en un papel cómo se dividían los trabajos y tareas en la unidad de producción, entre hombres y mujeres.

Al compartir los resultados entre todas, pudimos, en primer lugar, observar y dialogar sobre cómo se da la división sexual del trabajo en el medio rural: en los dibujos, el hombre aparece carpiendo y trabajo en la quinta “lejos”, y la mujer está en la quinta de al lado de la casa trabajando en la huerta; o ver que las mujeres cuidan más de las huertas y de las gallinas mientras los hombres se quedan con las vacas y el corral. Algunas productoras mostraron también que los trabajos se mezclan en la forma de ayuda cuando hay necesidad: “cuando necesito, él me ayuda en la cocina y yo lo ayudo en

la granja”. Las definiciones de la división del trabajo, de las atribuciones de los papeles, se hicieron más evidentes cuando todas contaron sus experiencias: “yo pensé que en casa nos ayudábamos, pero me di cuenta de cómo las mujeres solo se quedan con las tareas domésticas y, si la mujer no está en casa, el hombre no hace nada por iniciativa propia”.

En un segundo momento, socializamos experiencias y percepciones sobre el uso de las libretas. Muchas contaron que tuvieron dudas sobre qué anotar, cómo poner los precios, y explicaron por qué muchas no anotaron nada en la columna de “intercambios”. Además, todas, sin excepción, informaron que pasaron por momentos de humillación e intimidación cuando empezaron con la sistematización: muchas contaron que los hijos y maridos decían que lo que estaban haciendo era tontería. La vergüenza de mostrar sus notas era otro tema frecuente, y muchas le pedían a sus hijos o nietos que les escribieran. Otras situaciones embarazosas y confusas tenían que ver con la falta de referencia de los precios, pesos y medidas de lo que se vendía, producía o donaba. Aún así, todas relataron que el hábito de organizar la libreta agroecológica terminó por acercarlas a la realidad que viven.

APRENDIZAJES

Durante el curso “Economía Feminista y Agroecología”, realizado en Perú en noviembre de 2017, tuvimos un momento para compartir las informaciones de las libretas y propusimos una metodología llamada “gira-gira”: las mujeres se ponen en círculo, una frente a la otra, y la mu-



DESPUÉS DEL "GIRA-GIRA" LAS MUJERES COMPARTIERON LO QUE ESCUCHARON...

- se percataron que producen más que lo que creían que producían
- pudieron visualizar su producción y estimar lo que podían vender sin que faltara para el autoconsumo
- comprendieron mejor la estacionalidad de los productos
- se percataron que ahorran mucho porque, al plantar para el autoconsumo en sus quintas, dejan de gastar en el almacén, además de tener diversidad de alimentos
- la libreta fue un documento útil, que permitió obtener la Declaración de Aptitud del Programa Nacional de Agricultura Familiar (PRONAF)
- después de mostrarle la libreta al marido, una productora logró convencerlo de hacer una valla que ella necesitaba desde hacía mucho tiempo, porque él se dio cuenta que ella también estaba trabajando y poniendo dinero en la casa

jer que está dentro del círculo le responde a la compañera de enfrente las preguntas que realiza

1. ¿Cuáles fueron los aprendizajes de utilizar la libreta agroecológica?

2. ¿Cuáles fueron las dificultades?

Pregunta libre hecha por las mujeres que están escuchando.

“Empecé a ver que tiene valor y que mucha gente no planta igual y empecé a ofrecer o pedir algo a cambio”

Como solamente algunas mujeres de los grupos con los que SOF trabaja están utilizando las libretas, en todos los momentos juntas presentamos este instrumento, y las agricultoras siempre muestran curiosidad en entender su funcionamiento y empezar a hacer las anotaciones. Está el caso de una productora de Apiaí, en São Paulo, que empezó a hacer las anotaciones en la libreta y después le enseñó a sus hijas a hacerlo. Otras agricultoras también decidieron empezar a comercializar algunos productos en sus propios barrios.

Muchas agricultoras relataron la importancia de producir sin venenos y con más calidad, motivo por el cual producen para el autoconsumo. Esta percepción surgió cuando, al llenar la libreta, se hacía sencillo poner el precio del producto para la venta, pero era difícil poner los valores en la columna de “consumo”, argumentando que para ellas no es posible monetarizar lo que se produce para comer en casa.

En ese mismo sentido, las columnas de los “intercambios” siempre estaban más vacías. Cuando se las cuestiona por ausencia de notas, las mujeres explican que son donaciones y no

intercambios simultáneos: “hoy coseché papa del aire [chayote] y le di una bolsa a mi vecina; yo sé que me va a dar algo cuando le toque cosechar”.

MÁS AUTONOMÍA PARA LAS MUJERES

La primera sistematización realizada por el Centro de Tecnologías Alternativas da Zona da Mata (CTA) en 2014, mostró la gran biodiversidad de especies vegetales y animales en las granjas trabajadas por las mujeres. Además de calificar y cuantificar como indicadores de seguridad alimentaria de las unidades de producción, las libretas se presentaron como un instrumento para garantizar la autonomía de las productoras con respecto a su trabajo y al espacio productivo.

Una agricultora del estado de Minas Gerais cuenta que le muestra la libreta con las anotaciones al marido, cada vez que él dice que ella “no hace nada”. Otra relató su difícil experiencia con el marido respecto de su trabajo en la quinta: empezó con críticas del marido diciendo que la huerta no funcionaría y después evolucionó para amenazas de destrucción de los canteros. Pero cuando se dio cuenta que la huerta era rentable, la productora le propuso al marido dividir el uso del lugar y la gestión económica. A partir de entonces, ella empezó a hacer la distinción entre su propia economía y la economía de la familia y, en ese proceso, se fueron constituyendo dos economías en el hogar: la parte asalariada y la de la producción de la quinta. Se entendió que la economía vinculada a la producción de la quinta marca el



cambio de la agricultora dentro de la identidad de la familia, que ganó mayor visibilidad y autonomía. Más allá de las cuatro columnas, sus anotaciones en la libreta incluyen también todo el dinero que se gasta en la producción de la quinta, el dinero que se usa en casa y el que le presta a los hijos y el esposo en el día a día. Según la productora, estas anotaciones permiten un mayor control del gasto, conocer en qué se utiliza el dinero y tener más claridad sobre el ingresos generados.

La libreta agroecológica incorpora, además de las relaciones monetarias, las contribuciones de la economía feminista, vinculando la dimensión del trabajo doméstico y de reproducción a un concepto de economía centrado en la sustentabilidad de la vida y no solamente a relaciones de mercado (Carrasco, 2012). Eso se percibe en los distintos relatos y experiencias sobre su uso, que proporcionan visibilidad, conciencia de los trabajos que las mujeres realizan y la generación de estrategias para su autoorganización productiva.

COMERCIALIZACIÓN



Las mujeres rurales tienen una demanda permanente de generar algún ingreso a partir de sus productos, aún más cuando su producción es abundante, como en el caso de los quilombos de Barra do Turvo. Fueron las mujeres de los quilombos de Cedro y Terra Seca las primeras a desafiarnos a crear un mecanismo de venta directa. Este proceso comenzó en 2016 con la venta para la tienda Quitandoca de São Paulo, y hoy involucra grupos de consumo de São Paulo, Santo André, Diadema y Taboão da Serra (ComerAtivamente, CCRU - Coletivo de Consumo Rural Urbano, Horta di Gueto, CAUS - Conexão Agroecológica Urbana Social, SOF – Sempreviva Organização Feminista) y el Programa Revirolta del Centro Gaspar Garcia que trabaja con recolectores de residuos sólidos.

Los grupos de agriculturas también aumentaron. Además de las mujeres de Cedro y Tierra Seca, que pasaron a llamarse “As Perobas”, están “As Margaridas”, del barrio Indaiatuba, el grupo “Esperança” de mujeres del barrio Bela Vista, mujeres del Vivero Comunitario de plantines del barrio Rio Vermelho, representante del “Centro de Envolvimen-

to Agroflorestal Felipe Moreira”, y del grupo “Rosas do Vale”, mujeres del barrio Córrego da Onça. También participan de las ventas, la apicultora de la “Organização de Controle Social (OCS)”, “Vale Orgânico” y “Associação da Feira da Agricultura Familiar de Pariqueira-Açu”. Existe todavía un potencial de grupos de agricultoras de estos y otros municipios que quieren unirse al proceso.

En la búsqueda de asociarse para viabilizar la comercialización, logramos el apoyo del gobierno municipal de Barra do Turvo, con el que acordamos el otorgamiento de transporte, camioneta o camión, con chofer, quincenal o mensualmente, dependiendo de volumen de la entrega.

TEJIENDO LA RED CON LOS GRUPOS DE CONSUMO

Este trabajo común tiene como base el estímulo a la relación próxima entre productores y consumidores, con la valoración de alimentos de la agricultura familiar a precios justos, basada en los principios del feminismo, de la agroecología, de la economía solidaria y de la soberanía alimentaria. Es decir, la comercialización se adecua a la producción diversa de las mujeres y busca enfrentar los desafíos para incluirlas a todas de manera progresiva, así como obtener la mayor variedad de productos. Asimismo, considera la producción de las mujeres en la agricultura, la promoción de su autonomía mediante la apropiación del resultado de la comercialización y el incentivo a su autoorganización para que la iniciativa pueda seguir existiendo aún después de finalizado el proyecto, independiente de recursos externos.



La confianza entre los grupos de consumo y las agricultoras en relación al producto agroecológico se va construyendo en las visitas, en el diálogo entre las agricultoras, mediante el proceso de organización de los grupos, trabajos colectivos (mingas), charlas, intercambio de experiencias y el seguimiento técnico de SOF, sin que haya exigencia de certificación formal.

Algunas agricultoras pueden vivir situaciones de conflicto con los maridos que utilizan herbicidas y otros venenos en áreas de cultivo bajo su responsabilidad y presionan a las mujeres para que hagan lo mismo. Nuestra actuación busca fortalecerlas para resistir a las agresiones y no excluirlas definitivamente del proceso.

Acuerdos en el núcleo familiar con respecto a la división del trabajo con maridos y jóvenes se van estableciendo, y es importante que las mujeres estén involucradas en la producción y en los procesos de decisión, que haya valoración del trabajo de todas las partes y distribución equitativa de ingresos.

RUMBO A LA AUTONOMÍA ECONÓMICA

Cuando las mujeres logran tener su propio dinero, percibimos el comienzo de algunos cambios: ellas compran cosas para los niños, contribuyen en las compras, compran cosas para ellas mismas. Otras juntan lo que ganan y hacen pequeñas reformas en la casa, invierten en equipos para mejorar la producción, compran teléfono y tanque de lavarropas, lo cual facilita su trabajo y representa ganancia de tiempo. Dentro de casa, en la relación con la familia, ellas pasan a valorar su trabajo, pasan a tener más libertad para participar de las reu-

niones, los maridos se quedan con los hijos y se responsabilizan por cocinar, lo que antes era mucho más difícil.

FORMACIÓN: MUCHO MÁS ALLÁ DE LA TEORÍA

Fue en la práctica que pudimos dimensionar la complejidad de lidiar con la experiencia innovadora de un mecanismo de venta directa. El desafío consistía en organizar la producción de, en promedio, 30 agricultoras de cinco grupos distintos, con una diversidad de aproximadamente 95 alimentos *in natura* y 87 alimentos transformados artesanalmente, además de plantas aromáticas y medicinales. El proceso implicaba también organizar los pedidos de manera que se pudiera generar un ingreso promedio equivalente para cada agricultora, a partir de pedidos realizados en cantidades muy variables, desde 0,2 kg hasta 21 kg, para retirarlos en un depósito con espacio limitado.

Una cierta fluctuación de participantes y distintas trayectorias y grados de experiencia con la comercialización, tanto de las agricultoras como de los consumidores, eran elementos adicionales a tener en cuenta en esa logística. En nuestros encuentros, abordamos también los valores que nos aproximaban, las realidades de donde veníamos, así como las cuestiones prácticas de las etapas de comercialización.

Las formaciones se dieron a veces solo con agricultoras, a veces en reuniones con ellas y los grupos de consumo, en una comunidad, o reuniendo representantes de los grupos. La propuesta fue intentar comprender todo el trabajo involucrado, desde la organización de la producción de alimentos, la composición del precio de los productos, la escala de la comer-

AUTOCONSUMO

■ El autoconsumo antecede a todas las otras relaciones de mercado y garantiza la salud de quienes están involucradas en la producción de alimentos. Por lo tanto, un primer acuerdo común en los grupos fue el de priorizar la producción para autoconsumo. Las mujeres siempre enfatizaron el principio de no quitar de la mesa para vender, de no vender 1 kg de porotos (frijoles) por R\$ 4,00 para luego comprarlo en el almacén a R\$ 5,00.

DIVERSIDAD DE CANALES

■ Otra idea que surgió es la de que no es seguro crear dependencia de un único canal de comercialización. En la búsqueda por autonomía, es interesante relacionarse con más de un mercado ya que, si uno falla, existen opciones. Un ejemplo es lo que se ve en el momento actual de Brasil, con la eliminación gradual, por parte del gobierno golpista, del PAA, y la amenaza de recortes en el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE).

cialización para hacer viable el flete, la comunicación, el empaque y transporte de los alimentos para que lleguen a destino con calidad, las exigencias burocráticas, la gestión colectiva, la división de tareas dentro del grupo y los acuerdos colectivos de funcionamiento. Una de esas actividades fundamentales en ese proceso fue el Juego de la Comercialización.

REGISTRANDO NUESTROS PRINCIPIOS

El proceso de reflexión sobre la comercialización tuvo como resultado la elaboración del documento “Principios y orientaciones para nuestro trabajo en común”, que sistematiza quienes son los grupos participantes de la iniciativa, sus principios y funcionamiento, entre otros aspectos. Algunos puntos enfatizados por el documento son, el autoconsumo, el mantenimiento de canales cortos de comercialización y la diversidad de canales.

Queremos que cada vez más trabajadoras y trabajadores de las ciudades consuman alimentos diversos y de calidad a un precio accesible.

Alimentos de producción agroecológica, que no sólo no utiliza venenos o abonos químicos, pero que también es diversa y tiene como horizonte la utilización de insumo locales (abonos verdes, compost, semillas criollas, caldos) y el equilibrio del `.

Las agricultoras y *quilombolas* se apropian de todo el proceso, que funciona en los tiempos que ellas definen, garantizando que ellas posean toda la información necesaria para tomar sus decisiones de manera colectiva y entre ellas. La propuesta es de valorar el trabajo y el conocimiento de las mujeres y que ellas tengan cada vez más autonomía tanto en la comercialización como en su propia vida.

El fortalecimiento de la búsqueda de autonomía en el proceso de comercialización de las mujeres fertiliza la lucha por el respeto a las divisiones del trabajo, la generación de ingresos, la participación activa en las organizaciones locales (asociaciones y cooperativas), así como una calidad de vida a partir de mejores relaciones humanas y de una alimentación con alimentos de calidad, lo cual disminuye la violencia contra la mujer en el medio rural.



ÉNFASIS EN LOS CANALES CORTOS DE COMERCIALIZACIÓN

- En una de las actividades, diseñamos todas las etapas involucradas en la comercialización de los productos según el tipo de canal: feria local semanal, Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), Quitandoca o ferias en municipios distantes. A partir del análisis de esa ilustración (ver encarte central), llegamos a la idea central de que los canales más cortos de comercialización generan un precio más justo a los productos y, a la vez, un precio más accesible al consumidor final.
- Además, también quedó claro que la cantidad y la calidad de trabajo involucrado en cada uno de los canales es distinta. Por ejemplo, hay más trabajo en la venta directa al consumidor que en la venta vía cooperativa o PAA, ya que en estos casos existe una persona que hace algunos trabajos intermediarios, como, por ejemplo, organizar los pedidos y la logística, y la emisión de factura.

OTROS CANALES: FERIAS Y MERCADOS INSTITUCIONALES

Además de la venta a la red de grupos de consumo, las formaciones sobre comercialización trabajaron también sobre otros canales, como las ferias, tanto las locales como las temáticas (de agroecología, economía solidaria y feminista, de la reforma agraria, entre otras), y los mercados institucionales, que incluyen las compras gubernamentales mediante los llamados públicos del PAA y del PNAE.

Con respecto a estos mercados, los grupos de mujeres señalaron que, aún con la precarie-



dad en la gestión y conducción de los programas institucionales, ellos siguen siendo una de las principales maneras de generar ingresos, y la preocupación sobre su continuidad o no, hace que las mujeres piensen y inviertan en otras maneras de relacionarse con los mercados, como es el caso de las ferias solidarias y los grupos de consumo.

FERIAS: DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

Las ferias libres son espacios tradicionales de comercialización de la agricultura familiar. En el territorio del Vale do Ribeira, ellas son comunes en ciudades mayores, como Curitiba, en el estado de Paraná, y Registro y Cajati, en el estado de São Paulo. Sin embargo, las agricultoras enfrentan diferentes dificultades para participar.

A partir de esa realidad, algunos grupos de mujeres señalaron caminos para construir maneras más autónomas de acceder a mercados. Algunos ejemplos son: el grupo *União de Mulheres Agricultoras de Peruibe e Miracatu (UMA)*, que inició la organización de la producción y, mediante el gobierno municipal, logró un punto fijo en la feria municipal, la *União de*

DESAFÍOS

- Lograr un “punto fijo” permanente ante el escaso número de ferias existentes.
- Ofrecer un precio competitivo ante el ofrecido por productores con manejo convencional, y mayores áreas y niveles de producción.
- Infraestructura pública de carreteras o transporte público precario o ausente, que dificultan el transporte de los productos.
- Sobrecarga con actividades domésticas y de cuidados, que son priorizados por las mujeres imposibilitando mantener una constancia y permanencia en las ferias o en otros modos de comercialización que exigen su salida de casa.
- Machismo: aunque las mujeres participen de todo el proceso de comercialización, las decisiones sobre la producción y el uso del dinero siguen siendo controlados por los hombres de la familia.

Agricultoras Agroecológica de Itaoca (UAAI), que se organizó para crear una feria nocturna, y el grupo de mujeres de Córrego da Onça, que armó una tienda en el barrio para comercializar sus productos. La autoorganización de las mujeres generó una serie de beneficios, expresados en el cuadro abajo.

PARTICIPACIÓN EN FERIAS FUERA DEL VALE DO RIBEIRA

Con la continuidad de las experiencias, incentivamos las agricultoras a participar en eventos y actividades más allá del territorio del Vale do Ribeira, incluyendo ocho ferias fuera de la región, entre ellas, las ferias de economía feminista y solidaria, organizadas junto con la *Associação das Mulheres na Economia Solidária (Amesol)*, que reunieron mujeres del campo y artesanas urbanas.

Para las mujeres participantes, esas ferias se mostraron como espacio de aprendizaje para el comercio, incluyendo aspectos como la forma de exponer los productos, la nivelación de los precios y otras maneras presentarlos y ofrecerlos. Los eventos también incidieron en la autoorganización de los grupos con la división de los trabajos, organización de las entradas y salidas de dinero, alternancia de las integrantes y el comienzo de un proceso de participación en espacios de decisión y de gestión de la comercialización.

Amesol contribuye con su experiencia autogestionaria de hacer ferias: las personas que compran reciben tickets con los valores e identificación del emprendimiento o colectivo, llevan los tickets hasta la caja única, pagan y después agarran sus productos. Algunas mujeres se turnan en la responsabilidad de hacer las cuentas y devolver los valores vendidos, y esta relación es importante por la solidaridad y autogestión entre las mujeres, no solo por la confianza que se genera, sino también por la facilidad de ventas y compras con el uso de máquinas de tarjetas de crédito y débito y ayuda en el uso del dinero, facilitando las cuentas y el cambio. En estos eventos también se dan muchas charlas en donde las mujeres productoras comparten sus experiencias y perciben lo que es común entre ellas y las mujeres de los emprendimientos urbanos, así como lo que es propio de las mujeres rurales.



BENEFICIOS DE LAS FERIAS Y DE LA AUTOORGANIZACIÓN DE LAS MUJERES

- Mayor posibilidad de comercialización, debido a que las mujeres se pueden turnar para mantener el espacio de la feria funcionando todos los finales de semana, dividiendo los trabajos y las tareas entre las participantes.
- Aprendizaje práctico sobre cómo negociar el precio, ofrecer y presentar sus productos a los consumidores.
- Momento para socializar y lograr otras posibilidades de negocios.
- Tranquilidad con el cuidado de los niños e hijos, ya que la "familia entera acompaña" la mujer en el trabajo.
- Fortalecimiento de las mujeres, tanto por el número mayor de encuentros como por la mayor división del trabajo para planificar la producción, mejorar los productos y ayudarse unas a otras en el transporte de los productos.
- Mayor participación política de las mujeres por el involucramiento en espacios como el consejo gestor de la feria y reuniones con el poder público, como la secretaria municipal de agricultura y otras relativas a la organización productiva del grupo.
- Constitución de un espacio en común para trabajar y realizar actividades de ocio y capacitaciones.
- Mostrar que es posible alimentarse bien, sin venenos, así como evitar desperdicios, transformando alimentos para no perderlos y tener nuevos productos en casa (galletitas, jaleas, compotas, etc).
- Visualizar otros mecanismos de funcionamiento de la economía, basados en la solidaridad, donación e intercambio.



ACCESO A LOS MERCADOS INSTITUCIONALES: PAA, PNAE, COMPRAS PÚBLICAS

Los mercados institucionales tienen como objetivo principal las compras de productos de la agricultura familiar para suministrar alimentos a las escuelas y entidades de asistencia social de los municipios mediante dos programas principales: el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) y el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE).

Esos programas incentivaron el proceso de organización y formalización de distintas asociaciones y cooperativas de la agricultura familiar y también centraron su foco en la inclusión de la producción hecha por las mujeres en sus quintas y granjas, y en la cosecha y procesado de los alimentos. La resolución número 44 del grupo gestor del PAA de 2011 establece una

mayor puntuación para las organizaciones que tiene al menos 40% de mujeres asociadas.

Aunque las estadísticas confirman la gran participación de las mujeres en los programas, los momentos y espacios de decisión sobre su gestión siguen concentrándose en los hombres de las asociaciones y cooperativas. Al ser cuestionadas sobre algún procedimiento de las entregas del PAA, las mujeres difícilmente logran responder o dudan respecto a las informaciones que les llega. Algunas se quejan de la manera excluyente en que se trabaja la gestión de las asociaciones o cooperativas. Afirman que frecuentan asambleas y reuniones, pero que sienten dificultades en entender la rendición de cuentas que las organizaciones presentan durante las reuniones. Entre los relatos de actitudes masculinas que llevan a desalentar a las mujeres, está la reducción del tiempo de participación cuando estas empezaban a hablar durante las reuniones y la anulación de sus trabajos en el uso de máquinas y equipos de la cooperativa.

Después del golpe de Estado de mayo de 2016, algunas productoras relatan el temor de que los programas no tengan continuidad. Eso puede resultar en pérdida del excedente de la producción, así como en pérdida de la autonomía económica de las mujeres con el final de una fuente de ingresos que, aunque tarde para llegar, está garantizada.

Entendiendo la necesidad de fortalecer los colectivos de mujeres para generar ingresos, SOF incentivó la organización de algunos grupos para participar de los llamados a compras públicas. Fue el caso de los grupos del muni-

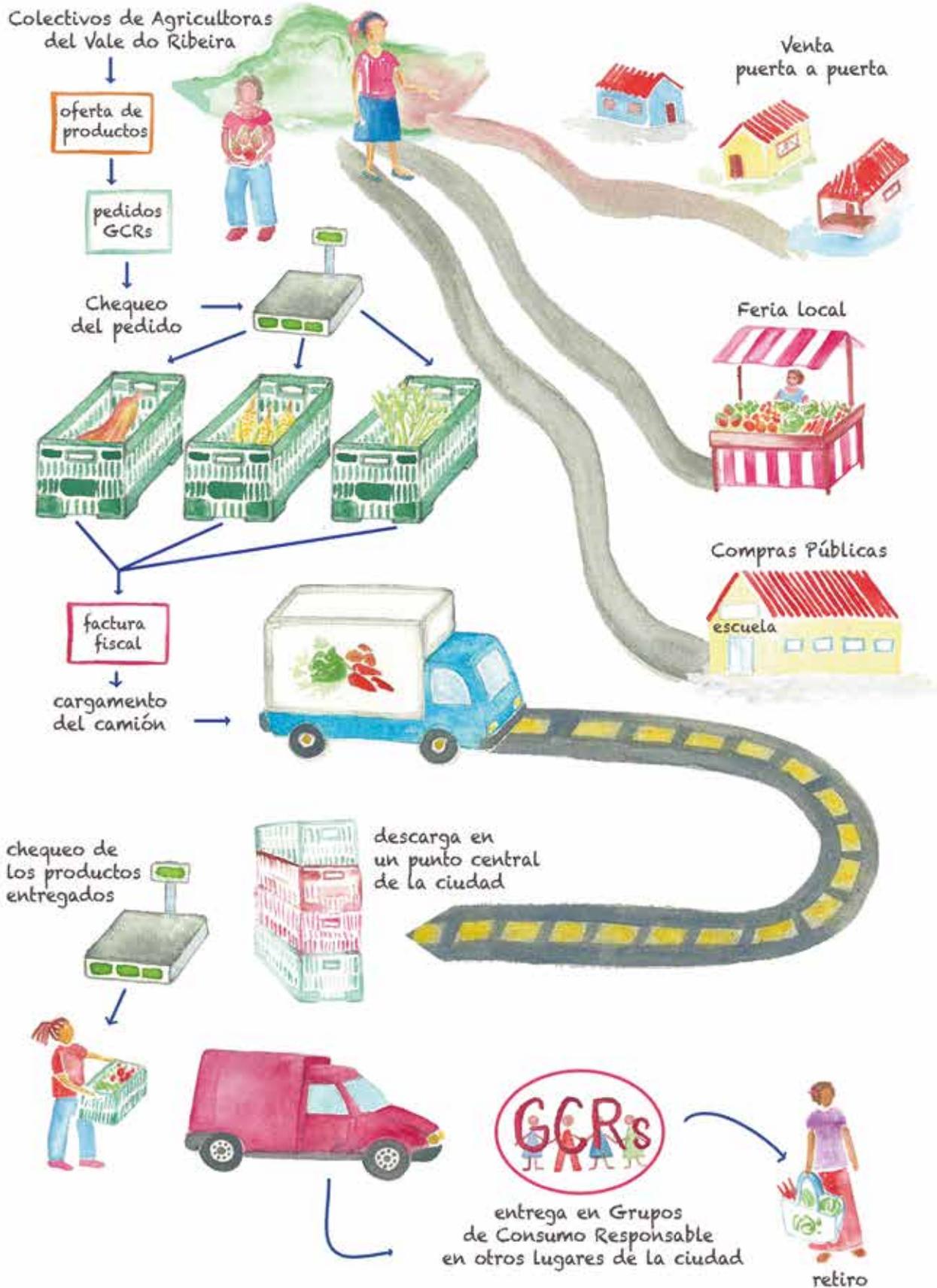
cipio de Itaoca y Peruíbe, en el estado de São Paulo. Una parte de las mujeres de Peruíbe, con la voluntad de comercializar sus panes para la alimentación escolar, se organizaron con una asociación de agricultura familiar del barrio en el que residen y ofrecieron sus productos al llamado público. Lograron entrar en la rueda de negociaciones de precios y ofrecer sus panes a un valor justo, que pagaría el trabajo del grupo, y argumentando que no podrían competir con empresas padronizadas e industriales y ofrecer los productos a un valor que no condice con la realidad y capacidad de producción de la agricultura familiar.

A su vez, las mujeres del grupo UAAI hicieron uso de notas en las libretas agroecológicas para ofrecer los productos al PAA. El colectivo tomó la iniciativa y convocó una reunión con las mujeres interesadas del barrio. Juntas planificaron la producción para la entrega de un año y dividieron de manera equitativa los valores a recibir del programa. SOF brindó apoyo en el taller de elaboración de proyectos y el grupo se turnó para recoger documentos e insertarlos en un sistema *online*.

A lo largo de 2017, el gobierno federal hizo recortes en el presupuesto del PAA equivalente a 66% en comparación con el año 2016. Muchas organizaciones que llevaban años insertos en la gestión de compras públicas no tuvieron sus proyectos aprobados, lo que justifica la preocupación de las mujeres quilombolas de Barra do Turvo, citadas anteriormente, y el no ingreso del colectivo UAAI en este llamado. Pese a la destrucción de estos programas, ambas experiencias fortalecieron los grupos en sus



Caminos de la Comercialización



respectivos locales, ya sea con el poder público o con la asociación de la cual son parte. Los aprendizajes con la participación en los mercados institucionales muestran que hubo una manera distinta de mirar, hacer y cambiar una situación en espacios tradicionalmente dominados por hombres.

PROCESOS PARTICIPATIVOS DE CERTIFICACIÓN

La certificación es un proceso que garantiza que un determinado alimento fue producido de manera agroecológica, sin el uso de venenos. Cuando productoras y consumidoras se conocen, la confianza en la calidad del producto se establece por la relación directa. Cuando esa relación se distancia, la confianza pasa a depender de un certificado o sello de producto orgánico, de producto de agricultura familiar o de los quilombos.

Cuando empezamos a entender el funcionamiento de la certificación orgánica, comprendimos que la forma más adecuada para la realidad de los grupos de mujeres del Vale do Ribeira era la Organización de Control Social para la Venta Directa (OCS).

El sistema de OCS fue creado justamente para que agricultores y agricultoras familiares, quilombolas o indígenas pudieran comercializar sus productos en contacto directo con los consumidores. Esa venta se puede dar tanto en ferias como en grupos de consumo, con canastas o mediante el suministro para mercados institucionales como el Programa Nacional de Alimentación (PNAE) y el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA)

La OCS puede estar compuesta por un grupo formal (asociación), o informal, como en el caso de los grupos de mujeres con los que trabaja SOF. Los trabajos que involucran la OCS son organizados y planificados por sus miembros priorizando la transparencia de la producción y las relaciones solidarias de comercio justo.

Esa forma de Control Social se puede adecuar a la realidad de cada colectivo. Después de realizar el registro de su grupo en el Ministerio de Agricultura, las obligaciones de un miembro de la OCS incluyen mantener informaciones actualizadas de la unidad de producción, tales como:

- | estimativa de producción anual.
- | cumplimiento del plan de manejo orgánico.
- | cumplimiento de los procedimientos de control social firmados por el grupo, que incluye visitas y trabajos colectivos
- | registro de las actividades y reuniones realizadas

SISTEMAS PARTICIPATIVOS DE GARANTÍA (SPG)

Los Sistemas Participativos de Garantía (SPG) tienen un nivel de operacionalización más burocrático. Los SPG están pensados para productores que hacen ventas a terceros y, por eso, necesitan un sello de certificación. Ellos reúnen productores y otras personas interesadas en constituir el sistema, así como el Organismo Participativo de Evaluación de la Conformidad (OPAC). Los OPAC son una empresa o entidad jurídica que asume la responsabilidad legal por evaluar si la producción sigue los reglamentos y normas técnicas de la producción orgánica.



PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES

Es muy común que grupos mixtos que trabajan con OCS y SPG no involucren mujeres en los espacios de decisión o en las visitas. Cuando ellas se hacen presentes, muchas veces es en actividades relacionadas al trabajo doméstico y de cuidados, como la preparación de comidas para los días de las visitas. Debatir cómo las relaciones de género y la división sexual del trabajo excluyen a las mujeres y generan desigualdades se vuelve un aspecto fundamental para garantizar su participación en los procesos de certificación.

Las productoras del Vale do Ribeira vivenciaron dos momentos de intercambio con otras agricultoras involucradas en procesos de certificación: el Encuentro Mujeres y SPG, organizado por la *Rede Ecovida* y el Centro Ecológico, y el intercambio organizado por el Instituto Federal del sur de Minas Gerais. En ambos, las productoras relataron los desafíos para acceder a los mercados y señalaron que el protagonismo todavía es masculino.

El cuadro abajo muestra las dificultades enfrentadas por las mujeres con respecto su poder de decisión en la familia, en la producción y en la organización en el trabajo y posibles caminos para cambiar.

Las cuestiones que involucran la autonomía de la mujer con respecto a su trabajo también pasan por lo que es remunerado y lo que no. Los trabajos que involucran los cuidados domésticos, generalmente ocupan la mayor parte del tiempo de las agricultoras. Cuando ellas logran obtener ingresos mediante sus trabajos en las quintas y granjas, este espacio inmediatamente empieza a ser asumido por el hombre de la familia en la forma de control sobre las decisiones:

“Yo quería plantar los palmitos de manera orgánica, pero mi marido me dijo que yo no tengo tiempo para carpir y le echó veneno a todo”.

Las mujeres se han percatado de que los procesos de certificación participativa contribuyen tanto para valorar más aún sus productos (con aumentos de 30% del valor pago por mercados institucionales como el PNAE y el PAA), como para garantizar sus espacios de producción y decisión dentro de la unidad familiar.

Un ejemplo de eso fue el relato de una productora de Apiaí, en São Paulo, explicando el motivo que la llevó a participar de una OCS:

Dificultades	Acciones necesarias para superarlas
La gestión de la propiedad es masculina	Fortalecimiento de las mujeres
El poder de decisión es masculino (en la asociación de barrio)	Mayor participación de la mujer (en el SPG o en la asociación de barrio)
Concentración de conocimiento en el hombre	Búsqueda de conocimiento
Concentración del ingreso en el hombre	Independencia económica (tener huerta propia)
Coerción física – violencia contra la mujer	Que la mujer deje la cocina para hacer la revolución
División sexual del trabajo	Participación masculina en los quehaceres domésticos

“Yo ni pienso en comercializar los productos como orgánicos, son para casa. Pero en casa mi marido le echa veneno a todo; cuando yo diga que soy parte de un grupo de producción orgánica, él va a dejar de echarle a las cosas que yo planto”.

SIN FEMINISMO, NO HAY AGROECOLOGÍA

Según Emma Siliprandi (2015), se sabe que son las mujeres quienes primero defienden la conversión de las propiedades hacia modelos más sustentables, en función de sus preocupaciones con la salud y alimentación de la gente y con la preservación del ambiente.

Las mujeres sufren las consecuencias directas de la degradación ambiental. Por ejemplo, ellas tienen que trasladarse lejos para buscar agua o leña para cocinar y, cuando alguien se enferma en la familia, es sobre ellas que recae el trabajo de cuidados. En muchas charlas, las mujeres relatan problemas de salud entre las personas de la familia por el contacto directo con el uso de agrotóxicos, como crisis alérgicas en niños, manchas en la piel, infecciones y dolores. De esta manera, la opción de las mujeres por el involucramiento con prácticas agroecológicas se da, en primer lugar, por cuestiones de salud y por la búsqueda de una alimentación saludable.

Pero la producción agroecológica también posibilita la ampliación de mercados, lo cual es un desafío en la región. Los gobiernos municipales todavía no destinan recursos para los productos orgánicos y en las compras institucionales terminan pagando los mismos valores

tanto para alimentos orgánicos como para convencionales con agrotóxicos.

Las mujeres también critican los bajos valores que se pagan por los productos en la región, en donde la oferta de productos convencionales es mayor y los precios son mejores para los consumidores de las ferias.

“Mis consumidores me creen cuando vendo y digo que son orgánicos, porque ya tenemos una relación de mucho tiempo y por el sabor de los productos que es distinto de los que llevan veneno. ¡Nunca fui tan feliz con las ventas! Tener ese certificado en el auto ayuda a ampliar todavía más las ventas para aquellos que todavía están conociendo los alimentos orgánicos y muestra que existe de verdad alimento sin veneno”.

Es a partir de las experiencias que involucran a las mujeres en los procesos agroecológicos de producción que ellas logran visualizar sus trabajos y las maneras de garantizar sus espacios productivos.

Las OCS y la transición agroecológica propiciaron un nuevo proceso de reflexión y de autoorganización para los grupos de agricultoras con los que SOF viene trabajando. Pensar las estrategias de insertarse en el mercado, comparar los productos y manejo de la producción orgánica con la convencional, pensar las relaciones solidarias con los consumidores, debatir qué mercado queremos, son algunas de las cuestiones que nos traen aprendizajes para ampliar las posibilidades de mejoras en nuestras vidas.



MONITOREO Y EVALUACIÓN CONSTRUYENDO INDICADORES DE AUTONOMÍA DE LAS MUJERES*



Para Christian Aid, el monitoreo y evaluación (M&A) es parte integral del proceso de gestión de proyectos, para asegurar la transparencia del trabajo realizado, oportunidades de evidenciar impactos y, más importante aún, estimular procesos de aprendizaje. Además, los resultados de un monitoreo constituyen una herramienta importante de adaptación de determinadas intervenciones, así como insumos para la toma de decisiones dentro de un determinado proyecto.

Como parte de la colaboración para el trabajo con las mujeres del Vale do Ribeira, apoyada por el Fondo Newton, y para reforzar el intercambio entre las dos organizaciones, Christian Aid disponibilizó parte de su experiencia con procesos de evaluación, para elaborar junto con SOF, un plan de monitoreo

específico para el proyecto. Para eso, se realizó un taller sobre el tema en la etapa de planificación y dos visitas de seguimiento y apoyo para establecer indicadores potenciales para un ejercicio de monitoreo. A partir de esta experiencia, proponemos aquí algunas reflexiones para evidenciar lo acumulado durante el proyecto en el tema y apoyar la continuidad de procesos de monitoreo.

En general, establecer indicadores en la etapa de elaboración de actividades nos obliga a mirar de manera cuidadosa los objetivos de la intervención, y entender mejor su relevancia. Objetivos inadecuados, poco realistas o demasiado vagos, no se pueden medir o no producen resultados palpables dentro del alcance que se propone un proyecto. En el caso específico del Fondo Newton, por ejemplo, uno de los resultados esperados fue “el aumento de la estabilidad de los sistemas de producción”, aunque

* Texto elaborado por Rosana Miranda, asesora del Programa Brasil de Christian Aid.

¿QUÉ ES RESILIENCIA?

- Christian Aid define resiliencia como un proceso de desarrollo de habilidades para aumentar la capacidad de los individuos y de las comunidades para “anticipar los cambios, organizándose y adaptándose” para responder con éxito a situaciones de desastres, riesgos u oportunidades. Se entiende la resiliencia como proceso (pasos que se dan para llegar a un determinado fin), y a la vez como consecuencia (resultado final).

claramente central como cambio anhelado, ameritaría mucho más tiempo para que pudiera ser verificado.

Y más allá de la vida del proyecto, en un momento de intensas disputas políticas, marcado por un creciente conservadurismo, la criminalización de los movimientos sociales y el rechazo a la política como motor del cambio, crece la necesidad estratégica de evidenciar y señalar indicios del impacto de metodologías de formación de base popular y feminista, y de la economía solidaria y agroecológica. Es especialmente importante mostrar el papel de la agroecología en la construcción de la autonomía económica y social. Muchos de los abordajes de resiliencia basados en ella, aunque tenga los resultados de adaptación más prometedores, todavía son relativamente poco investigados – un desafío en un ambiente de financiamiento en el que “solo lo que se puede medir se hace”.

Existen, sin embargo, muchos desafíos para llevar adelante el monitoreo de procesos de formación como el que propone SOF en Vale do Ribeira. En definitiva ¿cómo monitorear la construcción de la autonomía de las mujeres? ¿Cómo develar procesos complejos, de múltiples causas y construidos históricamente, en un ejercicio de

verificación de alcance, tiempo y recursos limitados? ¿Cómo no tratar esos procesos de manera incauta, sugiriendo relaciones causales que no sostienen únicamente para satisfacer las exigencias de los donadores? Existe una necesidad de afinar técnicas de monitoreo y evaluación que contemplen las dimensiones no-materiales y subjetivas de proyectos des desarrollo.

En el caso específico del trabajo con las agricultoras de Vale do Ribeira, otros desafíos se presentan para la realización del monitoreo y evaluación. Un avance importante fue la realización de los talleres de relevamiento de informaciones en las comunidades, en donde las mujeres pudieran señalar demandas y obstáculos. A falta de una línea de base para el proyecto, las informaciones sistematizadas en esos encuentros pudieron señalar algunas direcciones para el M&A. Existen obstáculos todavía en lo que se refiere a las distancias y dificultad de acceso entre las comunidades involucradas (así como brechas en la infraestructura de comunicación), al tiempo de vida relativamente corto del proyecto, a la superposición de las tareas entre las técnicas involucradas en la realización de actividades y a la necesidad de fortalecer herramientas y capacidades de monitoreo disponibles para el equipo técnico.

HERRAMIENTAS PARTICIPATIVAS

La experiencia con las mujeres en el Vale, refuerza la necesidad de fortalecer, dentro del proyecto y fuera de él, herramientas participativas de M&A, teniendo en cuenta los aprendizajes de un proceso de formación feminista. Procesos de evaluación que tengan como foco a las desigualdades de género que conducen



a la injusticia social, que cuestionen las dinámicas existentes de investigación, que examinen cuestiones de género y que, en última instancia, generen procesos de cambio. En ese contexto, es esencial que los procesos de monitoreo y evaluación tengan en cuenta las asimetrías de poder vinculadas a la construcción de conocimiento/s para asegurar que se valoren las narrativas y las experiencias de las mujeres en las evaluaciones.

Existen algunos elementos que se pueden explotar para monitorear los procesos de formación dentro de un abordaje participativo.

CONSTRUIR UN PLAN DE M&A SISTEMÁTICO Y REALISTA

Más allá del abordaje que el monitoreo y evaluación puedan adoptar, la construcción de un plan, aunque sea simple, al momento de planificar el proyecto asegura coherencia entre las distintas partes de la intervención, además de rigor y transparencia para el propio monitoreo. Un plan que pueda definir una línea de base para, por lo menos, algunos indicadores centrales y establezca, dentro de las actividades planificadas, momentos para recolección de datos, puede integrar el M&A en la ejecución del proyecto de manera más orgánica, y reducir la carga de trabajo en los momentos de elaborar informes.

“NINGÚN NÚMERO SIN HISTORIA, NINGUNA HISTORIA SIN NÚMERO”

Desafiar la jerarquía de los datos significa proponer igualdad en el tratamiento de su relevancia, sin sobrevalorar datos cuantitativos en detrimento de los cualitativos. Hay distintas



formas de producir y expresar conocimiento, reconocer las asimetrías en la identificación de esas formas es un paso importante para desarrollar herramientas que capturen evidencias de manera más amplia.

GARANTIZAR DIVERSIDAD EN LA RECOLECCIÓN DE DATOS

Utilizar una variedad de metodologías cualitativas, cuantitativas y participativas permite revelar dinámicas y cambios de manera más amplia y valora la diversidad de perspectivas. Eso incluye valorar métodos menos tradicionales de recolección de datos: a veces un video sobre un evento o registros de un grupo de *WhatsApp* se descartan como medios de verificación, pero pueden traer informaciones importantes sobre el desarrollo e impacto de actividades. Aunque no permitan un análisis estadístico, representan excelentes oportunidades para la recolección cualitativa. En tales circunstancias, es esencial establecer previamente con las participantes procesos de consentimiento sobre la divulgación de informaciones.

MÁS ALLÁ DEL MAPEO

Teniendo en cuenta que la desigualdad de género es sistémica y estructural, una contribución de un M&A participativo y de base feminista puede ir más allá de documentar las posiciones relativas de las mujeres en los contextos en los que viven, y hacer preguntas sobre las razones que las ponen en esas posiciones. Ese enfoque en dinámicas de poder, particularmente de género, debe guiar todo el proceso de monitoreo, bajo la comprensión de que el M&A es una actividad política. Significa también que las participantes del proyecto deben tener un papel en la descripción de los procesos involucrados, en el análisis de los resultados y en la evaluación del resultado de las actividades.

PROPUESTA DE INDICADORES

Teniendo en cuenta los objetivos y resultados esperados del proyecto “Construyendo capacidades y compartiendo experiencias para una economía inclusiva”, propusimos algunos indicadores preliminares que podrían revelar los impactos de los ejes de formación feminista, de asistencia técnica basada en agroecología y de comercialización. La tabla abajo incluye algunos de estos indicadores sugeridos, de manera que se pueda dar continuidad al debate sobre el monitoreo del proyecto. Tales indicadores buscan arrojar luz sobre tópicos como, el aumento de ingresos y de diversidad de la producción de las mujeres, incremento de esta misma producción (para venta y autoconsumo), mayor autonomía respecto de los insumos externos y de los maridos, aumento de la participación de la juventud, capacidad de ar-



ticulación y formación de redes y sistematización de conocimientos tradicionales.

Estos aspectos no constituyen de ninguna manera una lista exhaustiva; pueden ser revisados y otros se les pueden sumar. Pero pueden, con una cantidad suficiente de datos, ilustrar dimensiones importantes de la trayectoria de autonomía de estas mujeres. Algunas primeras rondas de recolección de datos podrían incluso componer una línea de base para comparaciones en el futuro, en el caso de que la intervención siga. Un plan de monitoreo que contemple ese y otros indicadores considerados importantes, con datos recolectados de manera continua y con la participación activa de las mujeres de los grupos, ciertamente generará insumos adicionales y más sistemáticos para reforzar la importancia de esa experiencia única de construcción de una economía inclusiva.

Objetivo	Resultado	Indicadores potenciales	Formas de verificación
OBJETIVO 1: Capacitar mujeres agricultoras y de comunidades tradicionales en el desarrollo de prácticas agroecológicas y creación de mercados locales	Aumento de la producción de alimentos a través de prácticas sustentables	Mayor diversidad en las canastas	Registros en la libreta agroecológica / Relatos de las mujeres sobre autoconsumo / Tablas de oferta para los grupos de consumo
	Conocimientos tradicionales de las mujeres sistematizados	Incremento en la producción y distribución de fitoterápicos / Cantidad de materiales que tengan relación con conocimientos tradicionales (libros de recetas, etc) / Intercambio de conocimientos entre las mujeres	Registros en la libreta agroecológica / Tablas de oferta para los grupos de consumo/ Materiales producidos por el proyecto
	Insumos para la producción agroecológica generados a nivel local y a bajo costo	Producción de plantines / caldos / actividades sobre producción de insumos	Informes de actividades de producción de insumos / Relatos de las mujeres sobre acceso a insumos
	Ampliación de la distribución y acceso de alimentos saludables	Cantidad de personas involucradas en los grupos de consumo y compras colectivas / Contratos establecidos con el PAA y el PNAE	Registros de SOF y grupos de consumo / contratos con mercados institucionales
OBJETIVO 2: Realizar capacitaciones que vinculen el empoderamiento personal de las mujeres al desarrollo socioeconómico de las comunidades	Aumento de la capacidad de agencia de las mujeres rurales	Aumento del ingreso verificado / Utilización da ingreso/ Instancias de organización de las mujeres creadas/ fortalecidas / Formación de redes entre las mujeres/ Número de trabajos colectivos realizados	Balances de los resultados del proceso de comercialización/ Relatos de las mujeres sobre aumento y utilización del ingreso/ Informes de actividades
	Ampliación del involucramiento de las jóvenes con el medio rural y la actividad económica de la agricultura	Cantidad de jóvenes (15-29) que participan de las actividades de formación/ Cantidad de jóvenes involucradas en los grupos de consumo	Informes de las actividades del proyecto / Registros de los grupos de comercialización
	Mecanismos de enfrentamiento a la discriminación y a la violencia doméstica y sexual desarrollados en las comunidades	Aumento de la demanda por parte de las participantes para debatir el tema / Número de veces que el tema se discute en los grupos / Participación de mujeres de los grupos en campañas de SOF / Herramientas de apoyo desarrolladas por los grupos	Relatos de Seminarios y otras actividades / Relatos de las mujeres sobre el tema / Registros de campañas de SOF (audiovisual)
	Programa de capacitación que combina la autonomía personal y económica sistematizado en diálogo con las organizaciones articuladas	Cantidad de actividades de sistematización de conocimientos / personas involucradas en la sistematización de conocimientos/ herramientas desarrolladas (publicaciones, guías, etc.)	Informe parcial de actividades / Impresiones de organizaciones con las que articulan
OBJETIVO 3: Sistematizar la experiencia desarrollada en diálogo con el trabajo realizado por Christian Aid en acceso a mercados inclusivos y justicia de género en Sudamérica	Propuesta de nuevos abordajes en respuesta a problemas referentes a la promoción de una economía inclusiva que tenga en cuenta el enfrentamiento a las desigualdades de género y las necesidades inmediatas de las comunidades, contribuyendo al enfrentamiento a problemas similares en otras regiones	Número de actividades con organizaciones regionales / internacionales / Materiales de sistematización producidos / Intercambios con otros aliados y organizaciones	Informes de actividades / Materiales de comunicación / Publicaciones del proyecto

BIBLIOGRAFÍA

- BUTTO, Andrea; DANTAS, Conceição; HORA, Karla; NOBRE, Miriam; FARIA, Nalu (org.): *Mulheres rurais e autonomia. Formação e articulação para efetivar políticas públicas nos Territórios da Cidadania*. Brasília: MDA, 2014.
- CARRASCO, Cristina. *Estatísticas sob suspeita: proposta de novos indicadores com base na experiência das mulheres*. São Paulo: SOF, 2012.
- COLECTIVA DEL LIBRO DE SALUD DE LAS MUJERES DE BOSTON. *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*. La guía definitiva para la salud de la mujer latina. Boston: Siete Cuentos, 2003
- HERRERO, Yayo. “Economía ecológica y economía feminista: un diálogo necesario”. In: Carrasco, Cristina (Org) *Con voz propia: la economía feminista como apuesta teórica y política*. Colección Viento Sur. Madrid: La Oveja Roja, 2014.
- HILLENKAMP, Isabelle; NOBRE, Miriam et al. “Por uma economia solidária e feminista: pesquisa-ação no Vale do Ribeira”. In: *Anais do V Simpósio Desigualdade Direitos e Políticas Públicas*, 2016. Disponible en: <http://repositorio.unisinos.br/anais/eventos/vsimposio.html#749/z>.
- IBGE. *Sinopse do censo demográfico: 2010*. Rio de Janeiro: IBGE, 2011. Disponible en: <https://biblioteca.ibge.gov.br/index.php/biblioteca-catalogo?view=detalhes&id=284547>
- NOBRE, Miriam. “La perspectiva feminista sobre la soberanía alimentaria”. In: FARIA, Nalu et al (Orgs.) *En busca de la igualdad: textos para la acción feminista*. São Paulo: SOF, 2013.
- NOBRE, Miriam. “Economía solidária e economía feminista: elementos para uma agenda” In: LEONE, Eugenia; KREIN, José; TEIXEIRA, Marilane (Orgs). *Mundo do trabalho das mulheres: ampliar direitos e promover a igualdade*. Campinas: CESIT – Unicamp, 2017.
- NOVAES, Joana. *Com que corpo eu vou? sociabilidade e usos do corpo nas mulheres das camadas altas e populares*. Rio de Janeiro: Ed. Pallas, 2010.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN (FAO). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y Caribe 2016*. Sistemas alimentares sostenibles para poner fin al hambre y a la malnutrición. Santiago: FAO, 2017.
- PRIMAVESI, Ana. *Manejo ecológico do solo*. 18 ed. São Paulo: Nobel, 2006.
- REDE – Rede de Intercâmbio de Tecnologias Alternativas. *Boletim técnico da agroecologia. Fossas sépticas biodigestoras*. Belo Horizonte: REDE, 2016.
- SILIPRANDI, Emma. *Mulheres e agroecologia: transformando o campo, as florestas e as pessoas*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2015.
- SENAES – SECRETARIA NACIONAL DE ECONOMIA SOLIDÁRIA. *Acontece SENAES*. Boletim Informativo Divulgação dos dados do SIES 2013. SENAES/MTE, Brasília, 2013.
- SENAES – SECRETARIA NACIONAL DE ECONOMIA SOLIDÁRIA: *Atlas da Economia Solidária no Brasil 2005*. SENAES/MTE, Brasília, 2006.
- SOF – Sempre Viva Organização Feminista. *Mulheres em luta por uma vida sem violência*. Brasília: CONTAG, 2017
- SOF – Sempre Viva Organização Feminista. *Mulheres do campo construindo autonomia: experiências de comercialização*. São Paulo: SOF, 2016.
- SOF – Sempre Viva Organização Feminista. *Para entender a economia feminista. E colocara lógica da vida em primeiro lugar*. São Paulo: SOF, 2015
- SOF – Sempre Viva Organização Feminista. *Caminhos para a igualdade de gênero entre indígenas e quilombolas*. São Paulo: SOF, 2006.
- SNSA. *Sistema Nacional de Informações sobre Saneamento: Diagnóstico dos Serviços de Água e Esgotos – 2015*. Brasília: SNSA/MCIDADES, 2017.
- TRATA BRASIL et al. *Ociosidade das Redes de Esgotamento Sanitário no Brasil – 2015*. Disponible en: <https://www.mpma.mp.br/arquivos/ESMP/relatorio-completo.pdf>





ISBN 978-85-86548-29-1



9 788586 548291

Realização:



Apoio:

